

UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

Escuela de Posgrado



UARM

Universidad
Antonio Ruiz
de Montoya

**DESDE LA VULNERABILIDAD HACIA EL PROYECTO DE VIDA:
LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA COMO FUENTE
TRANSFORMADORA EN EL SUJETO**

Tesis para optar el Grado Académico de Maestra en Consejería

GLADYS VERONICA QUISPE VILLANUEVA

Presidenta: Dafne Aída Zapata Pratto

Asesor: Juan Miguel Dejo Bendezú

Lector 1: Edwin Renato Vásquez Gheresi

Lectora 2: María Bertha de la Portilla Velásquez

Lima – Perú

Noviembre de 2021

DEDICATORIA

A mi familia y amigos de camino,
por el cariño con el que me ayudaron a crecer como persona



AGRADECIMIENTOS

Agradezco a cada uno de los entrevistados por brindarme su tiempo y por compartir conmigo su experiencia personal y así lograr esta investigación.

Asimismo, agradezco al Programa de educación Básica Alternativa liderado por José Ignacio Mantecón SJ (Padre Chiqui) por la información que me proporcionaron y por la confianza otorgada durante el desarrollo de la investigación.

Agradezco a mi asesor, Juan Dejo SJ, por su apoyo y la confianza que me transmitió desde el primer momento, por animarme cuando sentía que no podía más, por sus consejos y acompañamiento, por orientarme y enseñarme poco a poco a desarrollar una investigación de este nivel.

Finalmente, agradezco a la Universidad Antonio Ruiz de Montoya por darme la posibilidad de conocer y cursar el Diplomado de Consejería, así como por la oportunidad de concluir la Maestría de Consejería, pues todo ello me ha ayudado en mi vida personal y me permitirá brindar ayuda a otras personas.

RESUMEN

Esta investigación es un estudio exploratorio acerca del proceso de cambio de jóvenes que no terminan sus estudios de educación básica, y que son acompañados con el apoyo de un programa de educación Básica Alternativa del Distrito El Agustino. El estudio propone la posibilidad de vincular este proceso con la espiritualidad ignaciana como fuente de transformación en la vida personal y social de los jóvenes haciendo posible la (re) elaboración de sus proyectos de vida, desde su situación de vulnerabilidad.

Se ha considerado que los jóvenes no cuentan con una experiencia de espiritualidad ignaciana. El desarrollo de la información obtenida se dio mediante una guía de entrevista, teniendo en consideración las tres categorías: vulnerabilidad, espiritualidad ignaciana y proyecto de vida. Se evidencia que se requiere o necesita del acompañamiento personal que logre un orden interior de sus intereses y deseos para bien de su valoración personal, toma de decisiones y la consecución de su proyecto de vida.

Palabras clave: vulnerabilidad, espiritualidad ignaciana, resiliencia, proyecto de vida

ABSTRACT

This research is an exploratory study about the change process of young people who do not finish their basic education studies, and who are accompanied with the support of an Alternative Basic education program of the El Agustino District. The study proposes the possibility of linking this process with Ignatian spirituality as a source of transformation in the personal and social life of young people, making it possible to (re) elaborate their life projects, from their situation of vulnerability.

It has been considered that young people do not have an experience of Ignatian spirituality. The information has been obtained through an interview guide applied to young people, in which questions referring to three categories are addressed: vulnerability, Ignatian spirituality and life project. It is evident that personal accompaniment is required or needed to achieve an internal order of their interests and desires for the good of their personal assessment, decision-making and the achievement of their life project.

keywords: vulnerability, Ignatian spirituality, resilience, life project

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO	13
1.1. La vulnerabilidad	13
1.1.1. La fragilidad humana.....	17
1.1.2. La debilidad de la voluntad.....	18
1.1.3. Consecuencias de la vulnerabilidad en jóvenes.....	19
1.2. En camino a la espiritualidad ignaciana	22
1.2.1. El deseo como principio	23
1.2.2. El discernimiento ignaciano.....	25
1.2.3. La metanóia o transformación en el sujeto	27
1.2.4. La resiliencia	28
1.3. El proyecto de vida.....	35
1.3.1. El sentido de vida.....	37
1.3.2. La voluntad de cambio en el sujeto.....	38
CAPÍTULO II: MARCO METODOLÓGICO	40
2.1. Justificación del problema.....	40
2.2. Tipo de investigación.....	41
2.3. Objetivos de la investigación.....	42
2.3.1. Objetivo general.....	42
2.3.2. Objetivos específicos.....	43
2.4. Población.....	43

2.5. Instrumento de la investigación.....	44
2.6. Procesamiento de la investigación	44
CAPÍTULO III: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS.....	46
3.1. La vulnerabilidad en los jóvenes de El Agustino	46
3.1.1. Los efectos de nuestra fragilidad.....	46
3.1.2. El contraste de los avatares de la vulnerabilidad en los jóvenes	47
3.2. La espiritualidad ignaciana como ayuda en el acompañamiento.....	51
3.2.1. La resiliencia y espiritualidad.....	51
3.2.2. La inspiración del deseo.....	53
3.2.3. El discernimiento como tarea.....	54
3.2.4. El resurgimiento de los jóvenes en su proyecto de vida: hacia su proyecto: los medios como camino hacia la superación personal	55
3.3. La construcción de un proyecto	56
3.3.1. El camino permanente del sentido de la vida.....	58
3.3.2. Yo deseo y quiero.....	59
Conclusiones.....	61
Recomendaciones.....	63
Referencias Bibliográficas	64
Anexos.....	69



INTRODUCCIÓN

Nuestra línea de investigación parte de la consejería, la religión y la espiritualidad. Este estudio surge del interés por recalcar que toda persona puede lograr un proyecto de vida a pesar de vivir en un contexto adverso y que puede encontrar en sí mismo las posibilidades de oportunidades mediados por el acompañamiento espiritual y el desarrollo de la espiritualidad ignaciana en los jóvenes.

La situación de vulnerabilidad que viven los jóvenes de hoy, especialmente aquellos que atraviesan una situación de pobreza y exclusión social, así como por haber vivido de cerca una experiencia como la que se describe y ser, además, testigo de que muchos jóvenes arrastran las consecuencias que ha dejado en sus vidas el haber sido vulnerables. También deseo resaltar la credibilidad y la certeza de que la espiritualidad ignaciana, en medio de este contexto, es una fuerza transformadora que se desarrolla en la confianza de una relación o en una relación con confianza en el joven o aquella persona que es vulnerable y que debe afrontar situaciones adversas. Se suma a la tarea de la transformación, la resiliencia. Así, esta y la espiritualidad ignaciana, en mutua relación, ayudan al joven a construir un proyecto de vida.

La ausencia de oportunidades en la sociedad y la falta del acompañamiento afectivo familiar generan poco a poco en los jóvenes el desinterés por construir un proyecto de vida.¹ Al carecer de un horizonte claro en sus vidas, tienden a abandonar los valores, pues una vida sin proyecto es una vida sin sentido, y se resignan a la sobrevivencia.

Para la coordinadora del Programa de Educación Básica Alternativa, el poco soporte familiar o una escuela que no se ocupa de brindar una formación integral de por sí ya los vulnera, porque no les da las herramientas suficientes para sentirse parte de la sociedad, y ello ocasiona que estos jóvenes se encuentren en situación de alto riesgo.²

¹ Este concepto se explicará en el capítulo 1, sub capítulo 1.3.

² Entrevista realizada a la coordinadora del programa educativo, 18 de diciembre de 2017.

Por tanto, el proyecto de vida es el pilar que sostiene a los jóvenes para hacer frente al entorno peligroso, a la presión de personas dañinas o al desamor de su familia. Pero ¿cómo construir un proyecto de vida en medio de este contexto?, ¿cómo humanizar a la persona sin descuidar su responsabilidad como sujeto y superar la pobreza que le rodea?

Existen estudios sobre la experiencia espiritual para el bienestar de la persona, donde se logra evidenciar la influencia de la espiritualidad en la vida de las personas, uno de los cuales se titula “Percepciones sobre la incidencia de la dimensión espiritual en el bienestar de la persona en un grupo de docentes maristas de Lima” (Sánchez, 2017); asimismo, en esta misma línea otra investigación, enfoca en la importancia del acompañamiento espiritual con la espiritualidad ignaciana: “Revelación y acompañamiento espiritual ignaciano” (Guzmán, 2015). Sobre la resiliencia existen investigaciones que ayudan a evaluar los factores que la promueven en las personas que han sufrido, pero que logran recuperarse positivamente gracias al manejo de sus capacidades. Es el caso de: “Los factores de protección y resiliencia en adolescentes: el papel mediador de la autorregulación” (Díaz y Cadime, 2017); otro trabajo a este respecto que agrega al desarrollo de la resiliencia la tarea y papel que cumple la familia resaltando el entorno afectivo como uno de los factores que ayuda a que el sujeto logre esta capacidad es: “La resiliencia familiar, el nicho familiar y la superación de las heridas” (Delage, 2010). Finalmente, la construcción de la resiliencia es una apuesta para lograr la calidad de vida en: “La construcción de la resiliencia en el mejoramiento de la calidad de vida y la salud” (Fiorentino 2008).

En el campo del proyecto de vida existen investigaciones como *Los jóvenes hoy: enfoques, problemáticas y retos* de Fandiño (2011); *¿Proyecto de vida? Tensiones en un programa de prevención del delito juvenil* de Medan (2012). Estas investigaciones desarrollan los problemas que tienen los jóvenes en situaciones de vulnerabilidad por diferentes factores de riesgo. La construcción del proyecto de vida se convierte en una alternativa de solución, aunque no garantiza la respuesta positiva del joven para salir de esta circunstancia. En este sentido, resultaría valioso un estudio cualitativo que permita una mayor comprensión de la vulnerabilidad por causa de la pobreza en los jóvenes, sus consecuencias y los recursos que emplean ellos mismos, desde sus recursos personales, así como el uso de diversos medios de ayuda.

Ante lo expuesto, se formula la siguiente pregunta: ¿De qué manera la espiritualidad ignaciana ayuda a jóvenes del distrito de El Agustino que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad en la construcción de su proyecto de vida?

En este sentido, la investigación es pertinente, ya que aporta a la comunidad científica conceptos relevantes, como el significado de la vulnerabilidad en un grado extremo, ya que pasa de lo social a lo humano en la vida del joven produciéndole espacios vacíos en su interior, lo cual ocasiona que no alcance el equilibrio suficiente para manejar su vida normalmente. Otro concepto que ayudará a la explicación del problema es la espiritualidad: su significado, los procesos o etapas del desarrollo de la espiritualidad, la relación que tiene con la resiliencia, porque en esta investigación lo que importa es incidir en el poder de transformación que tiene la espiritualidad ignaciana en jóvenes que se han convertido en vulnerables por la pobreza, ausencia, carencia, etc.

Otro concepto que se suma es el proyecto de vida, el cual incluye el sentido de la vida y lo que puede hacer la voluntad en su interior y llevarlo a la construcción de su proyecto de vida desde su conocimiento y valoración personal. Cabe señalar que esta investigación puede ser fuente de investigaciones futuras porque aborda la situación que viven hoy los jóvenes y cómo se sienten, dónde se encuentran y cómo pueden salir de allí. Este es el enfoque de la espiritualidad ignaciana. No obstante, es necesario buscar otros enfoques que sirvan de ayuda a jóvenes que se encuentren en una situación similar.

A través de este estudio se analiza de qué manera la espiritualidad ignaciana, en el acompañamiento a jóvenes en situación de vulnerabilidad del distrito de El Agustino, ayuda en la construcción de su proyecto de vida.

La metodología empleada parte del enfoque cualitativo para obtener la percepción de los jóvenes desde sus experiencias. Se trabaja desde un nivel descriptivo para ir poco a poco entendiendo el proceso de los jóvenes en el desarrollo de su avance en el Programa. Asimismo, se emplea el método fenomenológico, el cual nos ayuda a analizar la realidad con la teoría, partiendo de las vivencias de los jóvenes a través del instrumento, la entrevista semiestructurada.

Las limitaciones que hemos tenido han sido de tiempo, pues los jóvenes entrevistados estudian en turnos nocturnos y trabajan en horarios no determinados. Ello no nos ha permitido ahondar más en las entrevistas y, por tanto, en nuestro estudio.

Esta investigación consta de tres capítulos, una sección de conclusiones, una de recomendaciones y anexos. El capítulo I se centrará en desarrollar el marco teórico como la vulnerabilidad y los factores que colocan a los jóvenes en una situación de alto riesgo: fragilidad y debilidad de la voluntad; la espiritualidad ignaciana y la resiliencia; y la construcción del proyecto de vida como sentido de la vida y la voluntad. El capítulo II presentará las estrategias metodológicas utilizadas, los objetivos de la investigación y la información de la población. Finalmente, el capítulo III presentará el desarrollo de los resultados, presentados en tres cuadros gráficos. Los anexos incluyen la guía de entrevista usada, así como las tres entrevistas realizadas.



CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO

El primer capítulo desarrollará el concepto de la vulnerabilidad, desde su definición, significado etimológico, dimensión social y antropológica. Así mismo se hará la explicación de cómo la vulnerabilidad social puede traer como consecuencia la vulnerabilidad antropológica o interna en el sujeto, siendo señal o muestra del abandono del sentido de la vida, manifestado en la fragilidad humana y la debilidad de la voluntad.

1.1. La vulnerabilidad

Según el Diccionario de la Real Academia (2017), el término «vulnerabilidad» proviene del latín *vulnerabilis*, cuyo significado es que ‘puede ser herido o recibir lesión física o moral’. Freito (2007) señala que «El origen del término “vulnerabilidad” viene del latín “vulnus” que significa herida, golpe, punzada. En el mismo campo semántico se encuentra “vulneratio”, herida o lesión, y [...] el verbo “vulnero”, herir o lastimar. Pero también [...] el daño puede ser psíquico o emocional [...]» (p. 9). Con esta explicación de la derivación y del significado, se representa a un sujeto sin defensas e incapaz de sobrellevar por sí solo la vida y los retos que esta le impone.

Abdala nos permite ampliar el concepto, pues sostiene que «La vulnerabilidad puede entenderse como un estado de elevada exposición a riesgos e incertidumbres, combinado con una capacidad disminuida para protegerse o defenderse de ellos y hacer frente a sus consecuencias negativas» (2004, p. 23). Pareciera que cuando una persona se vuelve vulnerable pierde poco a poco sus capacidades básicas de autodefensa, como sentirse libre de elegir el estado en el que quiere encontrarse y, por otro lado, busca protegerse de lo dañino que quiera invadirlo, como la desesperanza.

Cuando la vulnerabilidad se agrava en el ser humano, se convierte en un arma mortal que puede llegar a aniquilarlo. Acercarnos a la experiencia de vida de Víctor Frankl puede ayudarnos a entender mejor qué significa ser vulnerable. El propio autor afirma: «[...] recibí dos fuertes golpes en la cabeza. Sólo entonces me di cuenta de que a

mi lado había un guardia y que estaba usando su vara. En tales momentos no es ya el dolor físico lo que más nos hiere (y esto se aplica tanto a los adultos como a los niños); es la agonía mental causada por la injusticia, por lo irracional de todo aquello» (2001, p. 33).

La expresión que mejor describe el ser vulnerable es la «agonía mental». Esta se entiende como el sufrimiento insoportable que proviene de la angustia o la desesperanza, ya sea interna o externa, porque las facultades humanas se han deteriorado internamente, los propios recursos van decayendo, y no se tiene conciencia acerca de quién es uno, de lo que uno es capaz de hacer, si se lo propone, para luchar y salir victorioso.

Entonces, si el ser humano es combativo, ¿qué lo vulnera?, ¿qué sucedió para que se sienta indefenso?, ¿dónde se inicia la pérdida de sus facultades humanas?, ¿puede el entorno social adverso volverlo vulnerable? Iremos dando respuesta a estas preguntas a lo largo de este capítulo.

El concepto de vulnerabilidad es complejo, tiene diversas dimensiones. En esta investigación desarrollaremos dos: la dimensión social y la antropológica. Para hablar de la vulnerabilidad social es necesario referirnos primero a lo no vulnerable socialmente, pues así entenderemos en qué se diferencian y sus consecuencias.

Luckmann y Berger (1997) señalan que la interacción con los demás se convierte en una experiencia significativa porque se practica la interacción social sin causar daño. Y, ¿cuál es el primer espacio social donde interactuamos como parte de un grupo? Es en la familia donde se inicia la estructura del tejido social y donde, poco a poco, el ser humano aprende a abrirse a otras relaciones más complejas. En efecto, este se construye en la interacción directa con los demás, en la convivencia, durante la cual se comparten ideas, sentimientos y acciones cotidianas (Berger, 1984). Este es el tejido social que irá engranando cada parte del ser humano hasta transformarlo en un ser socialmente activo para la sociedad.

La tarea del Estado y sus organismos es salvaguardar a todos para que puedan lograr empalmar los intereses personales con los sociales. En cuanto a las instituciones, su labor reside en obtener experiencia a partir de los logros acumulados al saber qué necesita el ser humano y cómo ayudar en la construcción social, qué tipo de apoyo es necesario en las acciones particulares y cotidianas (Luckmann y Berger, 1997). Pero,

cuando estos espacios sociales se debilitan, pueden ser perjudiciales y convertir al ser humano en un ser socialmente vulnerable.

La vulnerabilidad social se manifiesta cuando se experimentan situaciones de injusticia social, tales como «la privación de capacidades básicas y no sólo como una renta baja [...] en una mortalidad prematura, un grado significativo de desnutrición [...], un elevado nivel de analfabetismo y otros fracasos» (Sen, citado por Giménez y Valente, 2016, p. 102). El entorno de pobreza trae como consecuencia la privación de los derechos, la ignorancia, la violencia. Esta última se agudiza cuando se termina en la desesperación por la falta de trabajo, salud, educación y otras necesidades básicas para el desarrollo o crecimiento físico, psíquico, emocional, etc. La deshumanización refleja a un ser que sobrevive, que acepta una vida insalubre, que minimiza la importancia de sus relaciones sociales entre los miembros de su familia, que se ausenta en el cuidado de los seres que le rodean y que tiene poca voluntad para cambiar, lo cual convierte su modo de vida en un círculo repetitivo.

Por ello, la vulnerabilidad social se transforma en un ambiente de riesgo latente para la sociedad al incapacitar a las personas para poder defenderse de forma permanente (Perona y Rocchi, citado por Castro y Cano, 2013). No pueden expresar su opinión, pensar críticamente por sí mismas, entender y comprender el mundo que les rodea como un lugar amigable y seguro, reconocer sus posibilidades, fortalezas e incluso valorar su historia de vida sin la esperanza de poder lograr sus sueños e ideales personales y sociales: estudiar, tener una familia, un buen trabajo, ayudar a su familia, etc. Para Castro y Cano (2013), la pobreza y la vulnerabilidad van de la mano, porque son factores dañinos y peligrosos cuando se vive en el ambiente más cercano, como la familia, porque para un niño, adolescente o joven se hacen más creíbles las palabras, las actitudes o los actos de los padres; y, cuando ello es adverso a los valores, puede desencadenar la ausencia de verdad y traer consigo dejar de *ser* para enfocarse en solo *hacer* para sobrevivir.

Entonces, ¿qué lo vulnera? o ¿qué sucedió para que se sienta indefenso? Cuando el entorno familiar se vuelve ausente, violento, falta de valores éticos, causa daño en las relaciones sociales entre padres e hijos, y los hijos se vuelven inseguros, débiles e infelices porque no están siendo criados y cuidados. Este espacio social deja de tejer vínculos y de ser significativo en la formación de la personalidad de los hijos. Nos preguntamos ¿dónde se inicia la pérdida de las facultades humanas? Al ser tratados sin el cariño, la valoración o el reconocimiento por parte de los demás, se atenta contra los

derechos de bienestar, aquellos que tienen la finalidad de ayudar al individuo a salir de esta situación de carencia (León, 2011). Entre los grupos más vulnerables se encuentran los jóvenes que viven en situaciones de adversidad dentro de la familia o en el entorno social cercano y cuya situación es de creciente riesgo, pues no cuentan con las herramientas necesarias para defenderse y salir de aquella situación por sí mismos.

Para Rodríguez (2001), «los jóvenes han sido típicamente considerados entre los denominados “grupos vulnerables” [...] y [...], por lo tanto, requieren de un trato especial de las políticas públicas, lo que origina programas sectoriales y multisectoriales de apoyo y promoción» (p. 18). Generalmente, todo joven, sin importar la condición social en la que se encuentre, aspira a lograr mejores expectativas de vida, como fijar su identidad y conseguir su ideal o sueño. Pero, cuando existe un abandono afectivo de la familia y de su entorno social, como su comunidad, este tejido social se va perdiendo y ello se percibe en su conducta, pensamiento e incluso en su proyección personal, y se transforma en vulnerable. Entonces, surgen las siguientes interrogantes: ¿quién lo rescatará?, ¿cómo se protegerá del infortunio de no tener un soporte afectivo cercano y significativo en su vida?

Por otro lado, la vulnerabilidad antropológica o intrínseca, es la manifestación de nuestra limitación de sobrellevar el dolor, la angustia, porque es poco capaz de defenderse por sus propios medios o recursos ante las circunstancias adversas. Es así que Feito sostiene que situaciones como «La enfermedad que nos limita y trunca, el dolor que nos inclina, la ausencia y el vacío, en sus muchas facetas, el sentimiento de impotencia, son manifestaciones de nuestra vulnerabilidad» (2007, p. 10). Como consecuencia negativa, poco a poco, todo ello se anida en el interior y opaca los pensamientos, sentimientos e incluso la voluntad del individuo. Es como una enfermedad que marca y hiere, porque al verse incapaz se siente solo.

Los factores de riesgo como la violencia psicológica o emocional causan la pérdida de sentido, identidad y de un trato más humano. Entonces, «risk factors are all stressful life events, such as poverty, family breakdown, experience of some form of violence [...] that theoretically increase the likelihood of the onset of a problem or maintain the problem»³ (Dias y Cadime, 2017, p. 38). La vulnerabilidad antropológica se

³ Los factores de riesgo son todos eventos vitales estresantes, tal es el caso de la pobreza, familias desintegradas, la experiencia de alguna forma de violencia [...] teóricamente aumenta la probabilidad de que aparezca un problema o que este se mantenga. La traducción es nuestra.

manifiesta como un detonante de dos características: la fragilidad de la condición humana y la debilidad de la voluntad.

1.1.1. La fragilidad humana

La etimología de la palabra «fragilidad» nos lleva al vocablo latino *fragilitas*. Este alude a la característica de aquello que es frágil, es decir, que resulta débil, que puede romperse, quebrarse, arruinarse o destruirse con facilidad. Mifsud, citado por Espinosa (2015), señala que la fragilidad se entiende como aquello que se puede quebrar con facilidad y que, por lo tanto, necesita cuidado. En efecto, se es más frágil cuando se está en condiciones de vulnerabilidad humana, puesto que no se cuenta con un entorno que nos fortalezca.

La ausencia de voluntad convierte a la persona en un ser frágil (un ser frágil es alguien indefenso, con poca visión de la riqueza que lleva como ser humano. Se cosifica su ser y los demás refuerzan esto con la indiferencia), un ser que puede ser usado y desechado al antojo de una sociedad indiferente a su dignidad humana. Al ser considerado una cosa, no tendrá la posibilidad de ser escuchado, atendido en sus necesidades básicas, o de ser cuidado. Esta deshumanización puede llegar a un grado mayor cuando se ve a sí mismo como un objeto y cree que ya no hay nada más para él. Su idea final de la existencia es llegar a la nada, al sinsentido.

«El hombre cuya existencia carece de sentido, que no espera nada de ella como no sea la muerte inevitable, se convierte en un ser indefenso y, por lo tanto, rebelde y violento» (Bravo, 2014, p. 144). El sinsentido es sinónimo de violencia consigo mismo y con su entorno, de entregarse al descontrol de sus pasiones o deseos mundanos. Este sinsentido lleva al hombre a sobrevivir cada momento sin tiempo, sin reglas y sin amor. Poco a poco se irá opacando el deseo de algo mejor para sí mismo y tan solo esperará lo que venga, pues es su tiempo de oscuridad. ¿Cómo sale el hombre de allí? Tendrá la posibilidad de salir de donde está, pero siempre hay algo que lo bloquea, dado que no existe ese motor que lo impulse a preguntarse ¿por qué no vivir de otra manera? Al final, tendrá que salir, ya que, de no hacerlo, se quedará estancado.

1.1.2. La debilidad de la voluntad

La debilidad de la voluntad consiste en dejar de actuar por propia iniciativa o actuar sin sentido, dejar de plantearse objetivos personales para vivir a través de otras personas; la identificación consigo mismo es casi nula, porque no es él o ella quien dirige su vida, sino que es dirigido por otros. «La debilidad de la voluntad o *akrasia* [...] supone un problema de racionalidad, como lo hacen el autoengaño, la ceguera intelectual, el pensamiento desiderativo o la debilidad de la justificación» (Navarro, 2008, p. 215). Con una voluntad débil, es sacado de su estado de sentido, dirección en la que no sabe qué hacer o qué ser. Esta incapacidad para reaccionar de forma inmediata ante las vicisitudes de la vida es una señal de incapacidad para discernir o decidir ante circunstancias desfavorables y, sobre todo, de la falta de emoción para volver a la marcha, así como de la vitalidad que emana de un espíritu combativo, ya que, al estar apagada la voluntad, poco a poco se va consumiendo el deseo de mejorar. A la vez, se puede sostener, como lo hace Feito (2007), que «La vulnerabilidad también puede entenderse como poder ser persuadido o tentado [...] no tener absoluto control de la situación, no estar en una posición de poder, o al menos tener la posibilidad de que dicho poder se vea debilitado» (p. 9). De esa manera, sin propia motivación y aletargando su estado de quietud, decae en el individuo su capacidad de decisión fundamentada sobre su proyecto de vida, tomando decisiones para su vida sin relevancia, superficiales y sin reflexión.

En condiciones de vulnerabilidad humana, la esperanza y la fe, como la posibilidad de desear y realizar metas o proyectos personales, se van socavando, porque el individuo se vuelve más frágil en su interior. Rojas (1996) sostiene que «El hombre con poca voluntad está amenazado, porque, poco a poco, se vuelve más frágil y cualquier cosa, por pequeña que sea, le hace desviarse de lo trazado» (p. 28). Dicha situación lo convierte en un ser despojado de lo que lo hace humano; es decir, de su libertad para decidir.

Si no existe la fuerza de voluntad para decidir las acciones que lo conduzcan a cambiar su estilo de vida, entonces no podrá dirigir su vida hacia la realización personal. Ante dicha situación, cabe hacerse las siguientes preguntas: ¿cómo se podría despertar el deseo?, ¿cómo iluminar interiormente en medio de las circunstancias tan adversas?,

¿puede la pobreza quitarle al individuo el derecho de desear?, ¿acaso la pobreza, como circunstancia adversa, le quita el derecho de desear⁴?

1.1.3. Las consecuencias de la vulnerabilidad en jóvenes

Los grupos más vulnerables son las personas de la tercera edad, los niños y los jóvenes porque, desde el punto de vista físico, carecen en poder desarrollarse adecuadamente. Asimismo, en lo que concierne a la salud mental y emocional se encuentran carencias para mantener un equilibrio saludable; y lo mismo ocurre en el ámbito laboral. En consecuencia, no pueden defenderse libremente. En esta investigación nos dedicaremos especialmente a los jóvenes. Para los jóvenes, la vida se torna difícil si no encuentran el apoyo de su familia y de su país, pues aún no poseen la madurez que se adquiere a lo largo de la vida, así como tampoco estabilidad laboral o económica para cubrir sus necesidades.

Según el (Instituto Nacional de estadística e Informática, 2020, p47), los jóvenes están dentro de los subgrupos más vulnerables. Se considera que la población joven de 15 a 29 años de edad, que ni estudia ni trabaja (NINI), se encuentra en condiciones de indefensión particularmente agudas y que requiere un trato especial por parte de las políticas públicas. Entre los factores que ocasionan este grado de vulnerabilidad juvenil tenemos los siguientes: la creciente incapacidad del mercado de trabajo para albergar a jóvenes con escasas calificaciones, situación que afecta principalmente a los jóvenes de escasos recursos económicos; la lenta reforma educativa para actualizar las demandas y necesidades de nuevas aptitudes y destrezas; las familias fracturadas exponen a los jóvenes a riesgos crecientes de crianza; y, finalmente, la pobreza o la falta de recursos. En el 2019, esta población representó a un poco más de 8 millones de personas, de las

⁴ El deseo es la tendencia espontánea hacia un fin o un objeto, conocido o imaginado como bueno. Es un dinamismo de la psique humana previo y de algún modo preparatorio al acto de la voluntad libre. La capacidad de desear es una de las más importantes de las que está dotado el sujeto y la que de una manera más constante decide del comportamiento de la persona, tanto en su vida interior como en sus manifestaciones exteriores, hasta el punto de que los d. pueden llegar a definir la personalidad: "dime lo que de verdad deseas y te diré quién eres". Además, esta capacidad del corazón humano puede albergar d. tan grandes que llegan a desbordar lo que la razón puede concebir y aún lo que la misma voluntad determina en sus decisiones. Cita extraída del Diccionario de la Espiritualidad Ignaciana.

En esta investigación no me detendré en el análisis de esta idea, sino que voy a seguir con la que se define en el marco de la espiritualidad ignaciana, el deseo como el inicio del viaje interior hacia la transformación del sujeto.

cuales el 46,3 % tenía empleo y se encontraba trabajando; el 25,4 % solo se dedicó a estudiar; el 11,5 % estudió y trabajó; y el 16,8 % ni trabajó ni estudió.⁵

Este 16,8 % de la población juvenil más vulnerable se ve afectado por dos consecuencias que remarcan su fragilidad: la deserción escolar y la delincuencia juvenil.

La delincuencia es uno de los problemas sociales que más ha aumentado en nuestro país, y una de las poblaciones que se encuentran más expuestas son los jóvenes: «La población entrevistada en la Zona Sur del Callao y en el Cerro San Cosme manifestó que los mayores problemas que los aquejan son la delincuencia, drogadicción, así como la inseguridad» (INEI, 2015, p. 37).

Delinquir contra otra persona convierte al que lo realiza en una persona peligrosa; no solo por causar terror en la otra persona, sino porque trasmite o refleja que no dirige su vida y que esta ha perdido el rumbo y, además, porque pareciera que es incapaz de cambiar esa manera de vivir y de actuar en relación con los demás.

La pobreza se puede convertir en el campo de acción de la violencia, pero mucho más el ser pobre en valores, carecer de modelos de personas que salieron de esta condición y lograron sus metas. Se hace hincapié en que la pobreza no es determinante; pero la persona, por causa de los golpes o las heridas que ha sufrido en su vida, podría quedarse frágil y estar tentada a quedarse en el mundo de la delincuencia.

Las causas de la delincuencia en los jóvenes pueden ser la ausencia del acompañamiento de la familia en la educación de valores, la carencia del ejercicio de la capacidad de autonomía, la falta de educación en valores del sistema educativo y la falta de reflexión sobre cómo vivir y para qué, es decir, su proyecto de vida. Romero (citado por Uceda-Maza y Domínguez 2017, p. 30) menciona que «los factores de riesgo social conciernen a las posibles carencias de los jóvenes en 4 áreas en las que suele transcurrir su vida diaria: el barrio, la familia, la escuela y los amigos». La delincuencia va contra la integridad de la persona porque puede fortalecer un estilo de vida sin sentido, además de justificar los actos de delincuencia, quedándose así en un círculo vicioso. Se produce una suerte de estancamiento en el que las ideas positivas para superar esta circunstancia negativa son escasas y, más bien, en su interior cobran fuerza ideas negativas como «no

⁵ El Consejo Nacional de la Juventud (CONAJU) considera joven a la población de 15 a 29 años de edad. Véase el Anexo 1.

eres capaz», «confórmate con lo que tienes». Entonces, las alternativas más fáciles para escapar de la realidad personal, familiar y social pueden ser la delincuencia, la deserción escolar, la drogadicción, entre otros problemas.

Se produce la deserción escolar después de que el estudiante ha tenido varias situaciones de ausentismo. Por otro lado, la repitencia se refiere a que algunos estudiantes no aprueban las áreas académicas respectivas y no logran desarrollar las competencias necesarias para su formación.

La deserción y repitencia escolar son fenómenos presentes tanto en los sistemas educativos de países desarrollados como en los que están en vías de desarrollo; tal es el caso de los países latinoamericanos y del Caribe (Eicher, Gibbs y Heaton, citados en González, Correa y García, 2015, p. 9). Ambos fenómenos se convierten en dos factores perjudiciales para el adolescente y representan un problema para las familias. En muchos casos, no se da el acompañamiento de la familia durante la etapa escolar y tampoco se cuenta con un plan de acción para rescatar a tiempo sus estudios de la educación básica regular. En la dejadez del joven se fortalece o refuerza la poca valoración o confianza en sus fortalezas, porque las desconoce; y tampoco se dio el tiempo para descubrirlas. Todo ello convierte a esta situación en un riesgo. El riesgo viene a ser «las condiciones o circunstancias en la vida de los adolescentes, de su familia y entorno que pueden contribuir a la aparición o aumento de situaciones perjudiciales para ellos» (Montserrat y Melendro, 2017, p. 115). Pero, el entorno social que rodea al estudiante en etapa escolar puede ser perjudicial porque está solo, no acompaña cálidamente su vida. Al respecto, Castro y Cano (2013) sostienen que «Cuando se está frente a contextos sociales desfavorables, ya sea por razones económicas y/o culturales, educar es más difícil; se convierte, ciertamente, en una tarea ardua y compleja debido a la escasa cultura que arroja a estos escolares insertos en contextos familiares muy vulnerables. Se dice que el medio refuerza esta condición» (p. 57).

Dentro de su entorno social, los adolescentes y jóvenes están expuestos a diversas situaciones de riesgo, como son las drogas, la delincuencia, el embarazo precoz, etc. Además, en algunos casos, las situaciones de precariedad en la que viven muchas familias generan que el estudiante priorice trabajar antes que estudiar.

1.2. En camino a la espiritualidad ignaciana

El término «espiritualidad» viene de «espíritu».⁶ La noción de «espíritu» no deja de ser compleja, pues representa lo inconmensurable para el ser humano. Corona afirma que se trata de una «presencia de quien no cabe en ninguna explicación y que sólo puede ser experimentada, como cuando se contempla el canto del pájaro o el correr de un río, o sólo queda que el Creador se comunique con la creatura, “abrazándola en su amor”» (2017, p. 50). No existe un camino construido desde el conocimiento humano, capaz de llegar a la plenitud de su acción para alcanzar la inconmensurabilidad, pero a través de los medios, como la espiritualidad, la oración, meditación y otros más, podremos acercarnos en un mínimo por ciento y así ir escalando hacia la felicidad poco a poco.

En cuanto a la espiritualidad ignaciana, su modelo proviene de San Ignacio de Loyola,⁷ quien desarrolló el método de los Ejercicios Espirituales. Todos nos hemos sentido alguna vez perdidos en la rutina de vivir centrados en lo externo, lo material, lo superficial de la vida. Alguna vez, hemos pensado y sentido que algo nos faltaba, que por tanto hacer nos perdimos, nos olvidamos de nuestro interior de ordenar, limpiar o sanar. Nos mantenemos ocupados, rodeados de muchos ruidos externos, hacemos de todo para no querer escuchar lo que sentimos. Es necesario hacer un alto a todo, al ritmo acelerado de nuestra vida de solo hacer y darnos el espacio y tiempo, regalarnos esto para buscar nuevamente el sentido de lo que somos y continuar.

Uno de estos medios es la espiritualidad, que nos impulsa como la fuerza interna que promueve en la persona el cambio para estar atento y acceder poco a poco a la verdad (Foucault, citado por Lanuza y Fernando, 2015, p. 60). El autor refiere que podríamos llamar «espiritualidad» a la búsqueda, la práctica, la experiencia por las cuales el sujeto efectúa en sí mismo las modificaciones necesarias para tener acceso a la verdad.

Desde la espiritualidad ignaciana, se entiende que la experiencia personal de relación con el Creador es un encuentro de fe y que, como fruto de este encuentro, se da «La reflexión sobre la transformación interior que es operada en el creyente como fruto de la relación personal con dicha Presencia» (Cebollada, Coupeau, Melloni, Molina y Zas

⁶ Según Rosental (2005, p.196), «espíritu» proviene «del latín “spíritus”, literalmente: soplo, aire finísimo, hálito, aliento, olor».

⁷ San Ignacio es el creador de los Ejercicios Espirituales y generador de la espiritualidad ignaciana. Logró su transformación al dar un orden a su vida a través de los ejercicios espirituales que él mismo los creó a través de su experiencia espiritual.

Friz, 2007, p. 812). Así mismo, la espiritualidad ignaciana es la experiencia personal e íntima, resultado de la oración, que da inicio en la búsqueda interna de la persona, transformación personal y búsqueda de seguir el Plan de Dios. Así lo menciona (Dion, 2017) “ búsqueda purificante, iluminación transformadora, disponibilidad total de la misión intuita, son los tres momentos de una revolución circular que se repite cuanto sea necesario hasta completar la acción divina” (p. 43)

En esta experiencia se desarrolla interiormente el camino hasta lograr el cambio interior. Para ello, como lo expresa San Ignacio de Loyola en sus anotaciones a los Ejercicios Espirituales, el deseo de lo divino mueve e inquieta al ser a desear cambiar su vida. El deseo de lo divino que en su propia inspiración actúa en nosotros cuando buscamos respuestas en nuestra conciencia, inquietándonos cada momento de todo el día. Vamos sintiendo y expresando emociones que reflejan el infortunio, la desesperanza, porque sentimos que estamos perdidos. Le pedimos ayuda a Él, porque esta parte de la vida ya no nos puede dar consolación.

Por ello, buscamos desde el interior y en el interior nos comunicamos con lo trascendente, porque hay un deseo interno casi apagado, por nuestra finitud del ser humano. Pero desde la trascendencia nos va moviendo, nos va inquietando a querer cambiar. Y nos preguntamos ¿qué quiero cambiar de mi vida?, porque no me siento feliz, no me siento a gusto con lo que estoy haciendo. Me muevo a desear cambiar mi vida, una vida con sentido, de cosas significativas e importantes.

1.2.1. El deseo como principio

Los Ejercicios Espirituales se convierten en «una forma de proceder» (Fabro, citado por De Certeau 2004, p. 39) que se da entre Dios y el hombre, guiado por el deseo que hay en él inspirado por Dios, donde las variadas elaboraciones o acciones que se le brinden durante los Ejercicios Espirituales serán los medios para que el deseante articule, teja o engrane sus sentimientos espirituales⁸ y afectivos hacia la consecución de encontrar el sentido a su vida. En la etapa inicial, el deseante escucha la voz del deseo que es Dios en medio de un contexto que lo ha llevado a sentirse confundido, en el cual se pregunta sobre su existencia, y en su búsqueda quiere encontrar el principio y fundamento por el que desee abanderar su vida para continuar enrumbando su viaje interior.

⁸ La moción espiritual es una expresión ignaciana, son los pensamientos venidos del espíritu antes de tomar una decisión que desee seguir la voluntad de Dios (Cebollada et al., 2007).

De Certeau, en el artículo titulado *El espacio del deseo*, nos acerca a esta experiencia de conocer el modo que realiza en nosotros el deseo; lo describe como el camino, el inicio de todo e incluso lo asemeja a un viaje interior en el que nuestros sentimientos e ideas o pensamientos se irán desarmando para volverse a armar u ordenar interiormente con la finalidad de reencontrarnos con Él, porque, según el autor, el ser humano en este campo o espacio no físico, sino afectivo, desea querer escuchar atentamente y reconstruir su vida, porque reconoce que está perdido, que algo en él está desordenado. Esto significa volver al principio; incluso para San Ignacio, quien lo llama Principio y Fundamento. Para el autor, es como volver a la calma, pues en el silencio interior, al aplacar la marea, podemos sentir y entender (De Certeau, 2004).

El deseo permite que el deseante esté dispuesto a creer, y el deseante confía en el reencuentro con su Principio y Fundamento.

Sin violencia ni imposición, sino con suavidad, se acerca la presencia de Dios a nuestro frágil conocimiento, que no alcanza a entender o comprender la magnitud de la Verdad. San Ignacio nos dice que en este trayecto nada de lo que se hará para tal fin está determinado, ya que el deseo, que es Dios, actúa en el deseante de una manera admirable y extraordinaria.

El inicio siempre cuesta, y reiniciar también. Para el ser humano será necesario enlazar ambos, el deseo y el afecto, ya que estos ayudan a no perder el rumbo, el sentido. El deseo y la afición se inician como la etapa de conversión; el deseante reconoce cuál es el fin al que pertenece y el trayecto para volver al fin mayor. Por ello, los deseos y afectos, al estar presentes de forma paralela en la vida del sujeto, se transforman en la fuente de la vida activa del sujeto en los ámbitos psíquico, intelectual y espiritual (Cucci, 2010). Los deseos y afectos están unidos, pero el deseo necesita de la voluntad, así como la voluntad necesita del deseo. La fuerza de voluntad del sujeto y su deseo de perfección son una muestra de la vinculación de la gracia de Dios con el sujeto, en el que la figura metafórica que describe esta relación es como un chispazo de felicidad.

Luego, en la experiencia de los Ejercicios Espirituales, el fundamento se transforma en el inicio de un quiebre en el deseante y se pregunta ¿cuál es el fin?, ¿soy realmente feliz?, ¿el deseo es signo de libertad? El cambio también será doloroso al reconocer que sus apegos se convirtieron en fines y no en medios, porque posiblemente tomó sus decisiones sin libertad y amor.

Por tal circunstancia, es un tiempo para reconocer que «el “fundamento” [...] remite a un “fin” que no tiene nombre aprehensible, o a un “principio” que está trazado en un deseo más “fundamental” que todos sus signos o sus objetos» (De Certeau, 2014, p. 41). Es un tiempo en el que todo lo creado para el sujeto se vuelve medio para que alcance el fin para el que se encuentra en este mundo y así alcance su felicidad (EE.EE. 23).

En efecto, el sujeto deseante vuelve a sí mismo, se ve como una creatura que tiene el fin o la tarea de sentir afecto por la vida y todo lo que le rodea, porque lo que lo mueve es el deseo. Es como un constructo que permite al individuo experimentar un sentido trascendente de la vida, que incluye los conceptos de fe y significado o sentido vital (Puchalski y Romer, citados por Silva, Urrego Barbosa y Pedraza, 2015, p. 483).

El proceso del deseo hacia la voluntad se convierte en la tarea de la toma de decisiones que hará de aquí en adelante, es una etapa difícil, pero no imposible si se sabe discernir bajo el método ignaciano, si se sabe reorientarlas para que la voluntad sea más eficaz y perseverante.

1.2.2. El discernimiento ignaciano

Los seres humanos nos encontramos en un vaivén por las circunstancias de la vida y, en la cotidianeidad del día a día, nos instalamos en este, nos acomodamos sumidos en el extenso tiempo que dedicamos al trabajo o en relaciones tóxicas de las que no queremos salir. Nos enraizamos sin pensar o sentir lo que hay de valioso en nosotros. Es decir, subsistimos, pero ¿por qué sucede esto? Porque no hay decisión propia, no hay espacios para discernir; el ser humano se desordena. Ha dejado de lado su capacidad para elegir, ya que antes ha sentido que le falta algo. Es necesario que vuelva a mirar el modo en que vive.

Puede ser la intranquilidad la que hace que se evidencie el desánimo, el desinterés, la desmotivación, el temor o la duda de poder y querer cambiar, y es muy probable que ello conduzca a la pérdida del sentido de la vida hacia un proyecto personal y social. O también puede ser la oportunidad de preguntarse; pero, a la vez, el deseo de cambiar el estado en el que uno se encuentra mueve la conciencia de que algo no marcha bien, puede intuirlo. Macedo (2010) nos dice que «Encontrar las causas profundas que animen nuestra vida, tiene mucho que ver con el acompañamiento personal, formación, información, espiritualidad, encuentro con el otro, discernimiento» (p. 269).

Un aporte que nos brinda la espiritualidad ignaciana es el discernimiento, en los Ejercicios Espirituales nos invita, exige y propone saber elegir el camino correcto. El autor Vallés (1996), en su libro “saber escoger: el arte del discernimiento”, nos menciona que discernir es un arte; por ello, vale el entrenamiento que debería tener la persona en toda decisión que tome, por su bien y lo antes posible. Para los jóvenes sobre los que trata esta investigación, el discernimiento no es algo que tengan incorporado; así, el ímpetu de la vida de un joven puede llevarlo por caminos inciertos. La propuesta es que el discernimiento ignaciano sea un medio necesario para enfocarse mejor en este mundo; ya que, si se transita por el mundo sin un propósito, es muy fácil que uno se pierda y rehúya elaborar su proyecto de vida para cumplirlo a plenitud.

Randle y Muñoz (2005) sostienen que «[...] porque sin discernimiento de lo que pasa en el interior del hombre toda ayuda psicológica resulta superficial y peligrosa, pues al no poder discriminar aquello que lo daña psicológicamente de lo que le ayuda, no resolverá nada sustancial ni profundo y se confundirá cada vez más» (p. 33).

¿Y en qué consiste este discernimiento ignaciano? Pues, como toda espiritualidad que viene de la inspiración divina, tiene sus modos o medios. El discernimiento ignaciano viene de la experiencia de fe de San Ignacio de Loyola, la cual consiste en ordenar el interior⁹. Porque el que se ejercita espiritualmente es movido por la voluntad de Dios a través todos los medios, recursos o métodos que pueda utilizar para tal fin, con la tarea de prepararse y disponerse a quitar los obstáculos afectivos que le impida descubrir afinadamente la voluntad de Dios para su vida» (Cebollada et al., 2007).

En el método ignaciano, llamado «Reglas del discernimiento»,¹⁰ se encuentran las pautas para ordenar los deseos o afectos dirigiéndolos hacia un fin mayor. Se requiere del silencio en el día a día, hacer una pausa en el ajetreado vivir y querer dar una lectura de su historia de vida e ir entrenando en las pautas del arte del discernimiento.

⁹ San Ignacio entiende que cada persona puede decidir ordenarse en muchos ámbitos y, últimamente, ordenar su opción de vida [Ej 174], de forma que todas las concreciones, los “medios” que dice Ignacio, vayan ordenadas al fin último de su vida, más bien que manipulando este fin, subordine éste al medio al que está inclinado y afectado [Ej 169]. De modo que “ordenar” acaba siendo tanto una decisión libre humana como, a la vez (en esta forma tan típica de la concepción ignaciana de naturaleza y gracia), un don gratuitamente recibido de Dios, a quien se pide a lo largo de todos los ejercicios esta gracia [Ej 46.63], pues en definitiva El es quien puede ordenar toda afección desordenada [Ej 16].

De esta manera pueden ser ordenados (o desordenados) los deseos, las intenciones, las operaciones, las afecciones, la elección, los actos de las personas, su vida toda; y por eso la acción de ordenar, ordenarse o ser ordenado se refiere muy frecuentemente al mundo interior de las personas.

¹⁰ EE.EE. 313.

Es el reconocimiento movido por la orientación del espíritu lo que mejor le ayuda a llegar al fin que ha descubierto durante los Ejercicios Espirituales, el sentido a su vida y a alejarse de lo que más lo aleja de tal fin. El discernimiento de espíritu ayuda a ordenar los afectos y a encontrar el sentido de vida; así lo reafirman Randle y Muñoz (2005).

El discernimiento es la capacidad de elegir profundamente lo que mejor le ayuda a ser feliz, lograr sus metas personales, profesionales o familiares, entre otros, con la responsabilidad de afrontar las consecuencias de sus decisiones tomadas con libertad, porque al decidir, el resultado será para él o ella y los demás.

Entonces, saber discernir bajo el método ignaciano reorienta la voluntad para que sea más eficaz y perseverante en el viaje interior. Irá moviendo la conciencia, inquietará el alma para que el sujeto despierte y esté atento (San Ignacio de Loyola, 1987, p. 83). «[...] el buen espíritu¹¹ usa contrario modo, punzándoles y remordiéndoles las conciencias por el sindérese de la razón» (EE.EE. 314). En cambio, según la experiencia espiritual de San Ignacio, el mal espíritu, que significa, para el creyente o no creyente, aquellos sentimientos negativos en la voluntad, que le quitan toda esperanza de salir de la «noche oscura» del engaño en que se encuentre y aquietan la conciencia determinante de salir de donde se encuentra.

Finalmente, para reconocer al deseo fundamental como principio se requiere del discernimiento para no vivir engañados y sentir el espíritu, así también de la capacidad de hacer un alto para discernir los espíritus con el propósito de dar claridad y elegir vivir de una manera buena, saludable y atenta interiormente.

1.2.3. La metanóia o transformación en el sujeto

La metanóia o transformación se puede enfocar desde dos puntos de vista: el teológico y el psicológico. Comenzaremos exponiendo el punto de vista psicológico. Desde la psicología cognitiva, se trata de una transformación de la mente y sus acciones, de un cambio de sentimiento y arrepentimiento. El individuo se aleja de un estilo de vida acabado o viejo e inicia un nuevo modo de vivir (Dorsch, 1985). La transformación

¹¹ Desde la experiencia de fe de San Ignacio de Loyola, el «buen espíritu» ayuda al sujeto a reconocer lo que es bueno para el hombre, lo motiva a continuar en la vida.

interna parte del deseo de ser un hombre renacido y de continuar con un nuevo estilo de vida. Aunque aún no conozca lo que sucederá en cada momento de la vida, ya no puede quedarse donde está, porque el deseo se convierte en lo que le inquieta, lo mueve a seguir avanzando, pues siempre hay algo que lo lleva más allá de donde está. Además, la transformación implica un cambio en su estilo de vida, en lo que habla y en lo que piensa.

Por otro lado, desde el punto de vista teológico, la transformación interna o conversión personal se inicia a partir de un deseo que lo mantiene en búsqueda de cambio, de transformación. La metanóia es la representación de la transformación interna o conversión de un modo de vida más humano o coherente, un proceso interno, sin violencia o culpabilidad (Cebollada et al., 2007). Es una manera de explicar a quien deja atrás una vida inhumana, de oscuridad, desordenada, para enrumbarse a una re-conversión o transformación.

Dios obra en nuestra historia de vida; y la tarea, aunque difícil, pero no imposible, es reconocerlo a tiempo: «one can never end up finding God [...] There is a continual relaunching of desire, because God is a love constantly at work in the world»¹² (Salin, 2016, p. 53). La historia de toda persona es sagrada; asimismo, es importante comprender la historia de vida sin prejuicios. Toda historia de vida, como sostienen Randle y Muñoz (2005), es una historia de salvación. La esperanza mantiene al sujeto en la lucha contra esa falta de desear, y este tiene la tarea de salvarse y dejarse salvar. Por ello, para ayudarse en el proceso de decidir, es necesario conocer la historia de vida, reintentar ordenar los espacios vitales del que quiere dar un nuevo curso a su vida, replantear los modos que ha utilizado para ordenarse a sí mismo.

Entonces, ¿cómo se dará en la espiritualidad ignaciana esta vinculación del sujeto hacia la transformación?

A continuación, se revisarán las características de la resiliencia en la espiritualidad ignaciana que nos permitirán resolver esta pregunta.

1.2.4. La resiliencia

El concepto de resiliencia define a la capacidad que tiene el sujeto para resistir el infortunio, enfrentar o encarar la dificultad, y hacer que este infortunio se transforme en fortaleza. Etimológicamente, «El vocablo resiliencia (*resiliency*) tiene su origen en el

¹² [...] uno nunca puede terminar encontrando a Dios [...] Hay un continuo relanzamiento del deseo, porque Dios es un amor que constantemente trabaja en el mundo. La traducción es nuestra.

latín, del término resilio, que significa “volver atrás”, “volver de un salto”, “resaltar”, “rebotar”» (Córdova-Alcaráz et al., 2005, p. 102). Este significado invita al individuo a tomar aquello que aún tiene consigo, la vida, el aprendizaje, los valores; a conocer y a tomar sus propios recursos para luego avanzar e impulsar su ser hacia la resiliencia.

La resiliencia nos revela la capacidad que posee todo ser humano, sea niño, joven o adulto de sobrevivir las adversidades más difíciles de sobrellevar, como: la pobreza, la violencia [...]

Infante (2005), citado por García-Vesga y Domínguez-De La Ossa (2013, p. 65). El psiquiatra y neurólogo Boris Cyrulnik nos habla del término «resiliencia» y lo define como «resorte y tejido». El resorte son los mecanismos de defensa que ayudan a moverse inmediatamente, a salir del dolor. Esta reacción al movimiento es la parte sana que tiene la persona en su interior. Luego, desarrolla la figura del «tejedor» de sus emociones y sentimientos en sí mismo y en los demás; a esto lo llamará «vínculo afectivo», que definitivamente le agrega la confianza propia. El que «teje» va ordenando, priorizando y discriminando, y así cura lo dañado (Cyrulnik, 2012).

Las características de la resiliencia en unidad con la espiritualidad ignaciana tienen la tarea de darnos una respuesta. ¿Cómo la espiritualidad ignaciana junto con la resiliencia ayudará al sujeto en su transformación?

A continuación, mencionamos los elementos que la capacidad de resiliencia posee y que hacen que se relacione con la espiritualidad ignaciana:

- El vínculo afectivo
- La confianza en sí y en los demás
- La narrativa de la autobiografía

La resiliencia, al igual que la espiritualidad ignaciana, ayuda a que el deseo de cambio o transformación pueda darse durante su vida, ésta se manifiesta en los actos y sus actitudes.

La espiritualidad Ignaciana y la resiliencia desde su aporte significativo en la vida de la persona, en la que proceden son solo mediadores; ya que proveerán a la persona de capacidades para que salga si está inmóvil, paralizado o perdido, avance hacia el lugar en el que esté mejor protegido o sea conocido para él para reacomodar lo que está suelto o débil y para que pueda hacer una nueva lectura más clara o nítida de su existencia. Al

final, la decisión de avanzar con valentía hacia su trascendencia o paralizarse internamente solo será una decisión del sujeto.

Delage (2010) refiere que «La espiritualidad y la resiliencia están asociadas de antemano, pero en los hechos lo están de una manera doble [...] puede hacer que la víctima repudie todo aquello en lo que creía [...] y que emprenda un camino destructivo, para los demás y para sí misma. Pero el traumatismo también puede tener el efecto de exacerbar el deseo de profundizar una búsqueda interior» (p. 122).

Esta misma búsqueda interior es la propuesta de la espiritualidad como de la resiliencia, pero solo si el sujeto las toma en cuenta; es decir, si se inclina por la apuesta del cambio desde dentro hacia fuera. Y este cambio o transformación interna le exige mirarse con cariño y perdón, así como admirar su estancia en este mundo y todo lo que le rodea de forma esperanzadora y amigable. Para tal fin, iniciamos con:

a. El vínculo afectivo

La resiliencia conlleva a desarrollar la capacidad de reconstruirse positivamente mientras de forma paralela se recibe la ayuda de otro sujeto; en especial, con la tarea de ayudar a desbloquear el deseo que da sentido a la vida. La reconstrucción se inicia desde el orden que le demos a nuestra vida, guiados por un propósito o plan, desde el punto de vista psicológico, ordenar nuestra vida desde el plan de Dios no será fácil, porque para elegir debe sanar, corregir, cambiar lo que no le deja avanzar a esta elección, como el pecado personal, los límites o debilidades que puede ir encontrando en su vida. Por ello, San Ignacio menciona que el descubrimiento personal necesita del acompañamiento para ayudar a entender y descubrir a través de la comunicación (Dion, 2017, p. 49).

¿Qué sucedería si este acompañamiento para desbloquearse fallara o faltara?; es decir, si no hubiera ese vínculo afectivo. Compartir el dolor y el sufrimiento con otra persona genera la empatía del que escucha, y se va construyendo un vínculo cercano (Cyrułnik y Bixio, 2007).

En situaciones contrarias, la sobrevivencia causa una parálisis espiritual, porque el individuo no tiene el valor de salir de sí, de su bloqueo; y, si justifica su sobrevivencia, no puede ver otras realidades de personas con situaciones de vida parecidas, porque la capacidad de la empatía no puede desarrollarse en este contexto (Cyrułnik y Bixio, 2007). Puesto que no es fácil para el sujeto tener una idea y actitudes positivas —aún es

vulnerable al dolor, al miedo y a la desesperación—, es necesario que el vínculo sea fiel al propósito de saber ayudar para salvar.

b. La confianza en sí mismo y en los demás

Una de las bases de la capacidad resiliente es descubrir nuevamente la confianza de que nada está concluido mientras haya el deseo de salir, de volver a la vida y tomarla hasta el final. Una de las figuras representativas de lo inexplicable, ya que lo trascendente de nuestro ser no lo podemos comprender racionalmente, sino que nos invita a tratar de entenderlo con el corazón, es la figura conocida como oxímoron. Este concepto, propuesto por Boris Cyrulnik, es con el que se inicia la construcción de la resiliencia. Él nos dice que existe en cada persona herida internamente una zona recuperable.

Desde esta otra parte más escondida, pero aún sana, es que el sujeto representa la «antítesis» de aquel que sufre y quiere o aspira a ser feliz, o de aquel que, a pesar de que sufre, se esfuerza por salir de esta situación. Es como expresa Cyrulnik: «la oscura claridad». Hay que tener en claro que no se trata de un sujeto que siente a la vez el odio y el amor, sino de aquel que sufre intensamente; pero que dentro de él mismo existen los recursos internos para salvarse, ya que aún no están dañados (Cyrulnik, 2001).

Crear que cada sujeto herido y violentado puede salvarse incide en que la capacidad resiliente alberga y protege una pequeña luz de sentido de vida. Es gracias a la resiliencia que el individuo resiste al dolor y que se envalentona cuando continuamente se le dice que ya no hay nada que hacer y que solo debe resignarse al infortunio. La resiliencia es dinámica y multidimensional; es la capacidad de salir fortalecido luego de haber pasado un infortunio o una adversidad (Redondo-Elvira, Ibáñez-del-Prado y Barbas-Abad, 2017). En efecto, las dificultades también se pueden convertir en oportunidades para sacar lo mejor del sujeto en tanto sea fuerte, valiente y tenga coraje; es decir, que tenga capacidad para atreverse a avanzar a pesar de todo. Por ello, «la resiliencia supone dos aspectos relacionados. Por un lado, la resistencia, expresada en la capacidad de supervivencia en un medio hostil; por otro, la capacidad de construcción positiva» (Vanistendael citado por Llobet, 2005, p. 55). Pero ¿qué sostiene o protege el oxímoron del sujeto resiliente?

El sujeto resiliente es tan cercano a la figura de un oxímoron tomada por Cyrulnik en su libro *Maravilla del dolor*, ya que, como la figura del ave Fénix, sale de las cenizas, carga consigo un pasado, pero trabajará para que no sea un impedimento para

encontrar sus recursos de ayuda y emprender el viaje de su vida, ya que el sujeto con sus recursos se ayuda para emprender el viaje a tan difícil tarea, porque no tiene dos posibilidades —quitarse el sufrimiento y estar bien—, sino que camina con ambas, desde el sufrimiento avanza, se fortalece, descubre; la vulnerabilidad se convierte en fortaleza. La figura del oxímoron es la representación de la persona que hace un rebrote, reinterpreta el estado en que se encuentra. Así lo sostiene (Piaggio, 2009): «El oxímoron se vuelve característico de una persona herida pero resistente, sufriente pero feliz de esperar a pesar de todo. Es la capacidad de ver la maravilla del dolor» (p. 294).

La relación de ayuda que puede promover la confianza en sí mismo y en los demás, se da en la persona que ayuda a generar en el otro el desarrollo y fortalecimiento de sus capacidades, madurez, para enfrentar las situaciones de vulnerabilidad extrema. Para Carl Rogers uno de los representantes de la persona como centro, subraya la importancia de una “relación” y “actitud” que resalta ciertas características como: generar aceptación, respetar los procesos, promover la empatía porque a través de ellos se logra que la persona reconozca sus sentimientos, logre verbalizarlos, afianzar su confianza en sí mismo y tome las mejores decisiones para su vida. El objetivo que se busca es ayudar a la persona a empoderarse, crezca interiormente, se fortalezca y promueva el cambio en su vida (Cuesta, 2000, p.44).

c. La narrativa de la autobiografía

La búsqueda interior para lograr un orden interno necesita del vínculo afectivo, estar presentes en su historia de dolor y de victorias, escuchar sin juzgar, escuchar para conocer, escuchar para amar. Por ello, Bermejo afirma que «El que escucha con el corazón se convierte en instrumento de curación, porque da espacio a los otros para abrirse con creciente confianza y libertad y les permite sentirse comprendidos y afirmados» (1998, p. 40). La escucha activa representa la oportunidad para dar orden a nuestro mundo interno, en que, muchas veces, está lleno de ruidos que no permite conectarnos con la voz interna y externa de Dios. Existe diferencias entre oír y escuchar, oír a la persona, solo realiza la acción de escuchar los sonidos en cambio escuchar es la acción de tomar atención a la persona, aceptar lo que se escucha con la tarea de responder a la persona que es escuchada. La actitud más importante de la relación de ayuda es la empatía o comprensión del otro. Esta actitud necesita de la congruencia y la aceptación incondicional para lograr su eficacia. La empatía no se la puede confundir con sentir lo mismo o vivir lo mismo, pues cada persona es

única y no hay dos personas iguales. Entonces, la empatía es la posibilidad de comprender en lo más mínimo la vida del otro, esta relación de ayuda también llamada *Escucha Activa*, porque se le escucha al ayudado para comprenderlo empáticamente. (Ortigosa, citado por Rogers, 1985).

Esta relación afectiva que se abre a la esperanza hace renacer el valor de avanzar con todo lo que puede significar de doloroso en el sujeto dañado, porque su tarea será escucharse para curar sus heridas, perdonándose y amándose. La construcción de la capacidad de la resiliencia constituye una relación de los factores externos que se encuentran en el entorno de la persona que necesita renacer o cambiar y de los factores internos, como la voluntad, el deseo. Ambos se entrelazan con un solo objetivo, vivir (Melillo, 2004, p. 4). Es decir, cuando el sujeto narra su historia de vida, puede recordar no solo lo que lo ha dañado o sus heridas, sino también los momentos, las personas, los sentimientos, entre otros, que lo hagan consciente de sus posibilidades y de sus recursos humanos para ayudarse a avanzar. Cyrulnik (2006) dice: «me veo obligado a contarme mi propia historia para descubrir quién soy [...] me dirijo a mi fuero interno para referirme con detalle y sin parar la inmensa prueba que gobierna en secreto mi proyecto de existencia» (p. 142).

El individuo aprende a mirar también el interior y no solo lo que aparenta lo externo de su ser; es decir, aprende a mirar desde dentro y no solo desde fuera. Ver al sujeto con todo lo que implica «ayudar significativamente» no corresponde solo observar sin participar, todo lo contrario, se necesita que quien desee ayudar realmente pueda estar presente en la vida del sujeto que necesita la ayuda con sus habilidades, capacidades, actitudes en su totalidad. San Ignacio de Loyola en los Ejercicios Espirituales recalca que aquel que desee sumarse a salvar al prójimo lo haga porque cree en su conversión o transformación (EE.EE 22).

En ese sentido, la ayuda del consejero o lo sostiene para que el sujeto haga el viaje interior. La narración de su historia de vida, si la persona resiliente quiere hablar o compartir, se da porque existe quien está presto a escuchar. Esta es una característica de la acción de los Ejercicios Espirituales en la espiritualidad ignaciana. Por ello, la forma del modelo pedagógico ignaciano es el acompañamiento en el crecimiento y desarrollo humano. Para tal fin se requiere partir del contexto, conocer su historia de vida. La pedagogía ignaciana le ayuda a escucharse, quererse, ser capaz de mantenernos alertas, fortalecer la voluntad, los sentidos, la fantasía y la memoria (Spadaro, 2007, p.266).

De Certeau (2004) sostiene que «En el hombre, habla algo inesperado, algo que nace de lo incognoscible, y que agita la superficie de lo conocido y la transforma. Será el origen de una nueva “disposición de la vida” (“para enmendar y reformar la propia vida y estado” EE 189). Toda instauración de un orden se inaugura a partir de la “voluntad”» (p. 43)

Esta es la puerta de entrada, el lazo afectivo que ayuda a que el sujeto herido, dañado o bloqueado en su deseo vuelva a tener la confianza de desear. Además, ayuda al que acompaña a retomar la confianza perdida por el sujeto dañado. Que vuelva a tener la confianza de desear o devolvérsela es una tarea que necesita de varias partes, de él o de ella, de la familia y de su entorno.

Por consiguiente, se inicia la transformación, considerando al sujeto como un ser que puede cambiar, creen en él; y también el sujeto lo cree. «La transformación personal, en cambio, es vivida como un cambio en profundidad que toca de lleno los estratos profundos de la existencia y requiere realizar un trabajo consciente con uno mismo» (Novo, 2011, p. 490). Se puede ayudar, porque el sujeto bajo el impulso de lo trascendente del espíritu vuelve a creer en sí mismo, vuelve la esperanza a su humanidad y trascendencia.

El resultado es como la figura de una batalla de una persona con luz propia que enciende su llama para alumbrar su camino. Lo ayudan a saberlo hacer por sí mismo sea niño, adolescente o joven. Puede sobrevivir y salir victorioso con mucha o poca experiencia porque puede transformar su vida o existencia en fortaleza. Está listo para la lucha porque, como resultado de los factores internos y externos, logra ser capaz de transformarse positivamente, aun en medio de un contexto totalmente desafortunado, como los golpes de la existencia al interior de las relaciones que lo rodean (Cyrulnik, 2001).

Este proceso de transformación, salir del dolor, no es nada fácil. El dolor es humano, pero el suceso que se ha vivido en intensidad se convierte en sufrimiento. Puede ser difícil de parar o detener; requiere de ayuda. García (2012) sostiene: «Suena fácil: a todo sufrimiento podría seguir la resiliencia. Pero la intensidad del dolor y la hondura de las implicaciones que tiene para la vida humana, nos muestran cuán compleja puede resultar esta tarea» (p. 39).

El sufrimiento que vive la persona ocasiona un trauma, acrecienta la violencia hacia sí misma y hacia su entorno. Si no se cura o sana, esta violencia puede crear o hacer crecer un abismo entre ella y su felicidad.

La persona que sufre o ha sufrido puede volcar todo lo recibido en más violencia; pero, por el contrario, la resiliencia le permite curar primero para luego seguir viviendo; ordenar el espacio interior para ver más claro; y así también «la espiritualidad como una posibilidad de resistirse a la reproducción de la violencia constitutiva, a desobecerla o reorientarla [...] puede tejer puentes con la no violencia» (Lanuza, 2015, p. 60).

1.3. El proyecto de vida

Etimológicamente, la palabra «proyecto» proviene de *proiectus*, el cual es un derivado del supino del verbo *proicere*, del latín *pro* ('hacia adelante') y *iacere*, ('lanzar'), cuyo supino es *pro* más *iactum*, que con apofonía da *proiectum*. Entonces, «proyecto» es literalmente 'lanzamiento hacia delante, hacia el futuro'.

El proyecto de vida es más que elegir una carrera; es el impulso para elaborar, edificar, construir un trayecto que puede tener varias vertientes, de las cuales siempre se tomará la decisión sobre cada acción para alcanzar el fin o propósito. «[...] se planifica en los términos de tiempo, recursos, lugares, resultados que se aspira cumplir o lograr» (Valencia y Giménez, 2014, p. 27). La construcción del proyecto se irá hilando desde dentro hacia afuera, y sus componentes son: el conocimiento personal, el conocimiento de su realidad y la tarea de su misión.

El camino que inicia, parte de su proyecto elaborado con mucho esfuerzo, una suma de decisiones profundas y responsables que inicia desde su autodescubrimiento personal. Los mediadores como la espiritualidad ignaciana y la resiliencia le han dado las herramientas para este autodescubrimiento personal, muy necesario para lograr un proyecto de vida.

Además, el proyecto de vida es una construcción permanente, dado que se va construyendo desde la adolescencia o la juventud, la cual se convierte en una etapa de crecimiento imparables en el ámbito del cuerpo, la mente y el espíritu. A estos se agregan los pensamientos y las ideas de personas significativas que interactúan y les transmiten sus experiencias y aprendizajes, sus sueños e ideales, y que irán marcando los trazos de

los nuevos proyectos que él o ella visualice, y que irá amando hasta convertirlo en vocación (Valencia y Giménez, 2014).

Lograr el proyecto de vida invita al individuo a reflexionar sobre la vocación, dado que, al construirlo, va a querer vivir de otra manera. De aquí en adelante, vivirá siendo fiel a su proyecto de vida, e internamente se encontrará movilizado para construirlo cada día. Cada uno de nosotros poseemos un don; y nuestra tarea es descubrirlo, saber en qué consiste, para aprender a usarlo con sabiduría en bien no solo de nosotros sino también en bien de los demás. Así, al construir un proyecto no se parte de la nada, pues lo vamos forjando desde eso que consideramos un talento, una habilidad o una competencia; y el objetivo es darle consistencia a lo que nos hace felices (Rivelis citado por Moreno y Migone, 2015).

Para que este emprendimiento personal logre ser significativo, es valioso el esfuerzo que pone la persona en su conocimiento personal desde las diversas dimensiones. Así, desde lo cognitivo, están presentes sus competencias y capacidades; desde lo afectivo, sus sentimientos y valores; y, desde lo social, sus habilidades sociales. El conocimiento personal es una tarea que no terminará, pero cuando se inicia un proyecto se necesita tener esta primera base; luego se elaboran las metas y lo que se está haciendo para que estas se vayan cumpliendo. «La transformación personal, en cambio, es vivida como un cambio en profundidad que toca de lleno los estratos profundos de la existencia y requiere realizar un trabajo consciente con uno mismo» (Salin, 2016, p. 490).

Y, finalmente, en el proceso de construcción del proyecto de vida que se quiere tener es necesario elaborar metas a corto y largo plazo, así como determinar qué acciones son necesarias para ir escalando estas metas. Pero si este proyecto no se inicia con el conocimiento personal y no se sabe a dónde va dirigido, perderá el sentido de por qué y para qué. Para Moreno y Migone (2015), «Cuando logran elegir un camino y pueden estructurar un proyecto, tanto los jóvenes como los adultos jóvenes, llegan a sentir que sus vidas tienen sentido [...] sienten satisfacción porque ven que su ocupación es un factor significativo para ellos y también para la sociedad en general» (p. 70).

Tal como decíamos anteriormente, el proyecto de vida es un proceso arduo que requiere de mucha fuerza de voluntad, y por ello es primordial que se vaya alcanzando el sentido para así lograr este descubrimiento de los dones, del fuego interno.

1.3.1 El sentido de vida

El análisis existencial de Viktor Frankl sobre el sentido de la vida posee tres fundamentos: la libertad de voluntad, la voluntad de sentido y el sentido de la vida. Para Frankl (1990), la libertad de la voluntad está presente cuando el sujeto es libre de elegir posicionarse firmemente ante la gran mayoría de situaciones difíciles de su vida o de tomar la opción de resignarse a ellas. Ante esta afirmación, se muestra a un sujeto que no actúa bajo instintos o estímulos, sino que actúa en un mundo en el que trata de autotranscender, ya que el verdadero ser humano es el que siempre decide lo que es, busca su misión actuando siempre con libertad de voluntad. El segundo fundamento, la voluntad de sentido, es la respuesta que todo joven o adulto se hace ante la pregunta sobre cuál es el sentido de su vida, ya que, aunque sepa que su vida es finita, quiere encontrar el sentido a su vida, necesita descubrirlo él mismo. Y el sentido está en el mundo, en la vida, y el hombre necesita trascender a sí mismo para encontrarlo (Avellar de Aquino et al., 2017). El tercer fundamento, el sentido de la vida, se evidencia al final de la vida. El ser humano se encamina a tener una vida con sentido en cada momento de su vida y a dar sentido a todo lo que le rodea. En la tarea de construir un proyecto de vida, el impulso que tiene en su interior será la luz que guíe su camino. Frankl (2001) afirma que «[...] lo que importa no es el sentido de la vida en términos generales, sino el significado concreto de la vida de cada individuo en un momento dado» (p. 110).

El individuo siempre ha buscado el sentido de la vida porque quiere ser feliz. Quiere responder a por qué estamos aquí y para qué; en cada decisión que se elija se encuentran respuestas. Un sujeto que tiene respuestas es alguien que puede avanzar, se ubica y reafirma su sentido de vivir, teniendo en cuenta que no se trata de cuánto se da al mundo, sino cómo quiere vivir consigo mismo y con los demás (Macedo, 2010).

Por lo tanto, el sentido de la vida se inicia como el camino de la esperanza de encontrar algo bueno, sintiendo en el corazón que se va por buen camino, que cada decisión que se está tomando «[...] no se realiza como mera motivación desde lo inconsciente sino como un motivo» (Adler y Frankl, 2009, p. 41). La razón o las razones que encuentra en las respuestas le dan fuerza de voluntad y puede decir sí a la vida, porque las situaciones de vulnerabilidad acrecientan la fragilidad, y se requiere confiar en la libertad espiritual, que no se le puede arrebatar, y que es lo que hace que la vida tenga sentido y propósito (Frankl, 2001).

En el descubrimiento del sentido se encuentra la fe; es decir, tener la esperanza de que hay alguien que nos acompaña, una presencia que se comunica con el sujeto, entre otros sujetos, momentos o circunstancias que se manifiestan como respuestas, comunicándonos el sentido permanentemente. Podemos creer que si hay una razón en la vida es que hay una razón mayor que puede llamarse Dios, ser supremo o sentido mayor. Y también el sujeto vive el silencio como ausencia de la capacidad de sentir, porque cuando encuentras solo silencio es cuando se ha perdido el sentido. ¿Y cómo volver a escuchar? El principio y fundamento de los Ejercicios Espirituales se revela en la historia de vida; y el sujeto hace memoria, ya que no depende solo de nosotros; depende de la presencia divina. Esa fuerza que nos mueve la conciencia, para luchar contra las ideas del sinsentido que rondan en nuestra mente y para disipar el sinsentido.

Desde el punto de vista cristiano, el sentido de vida es sostenido por un proyecto mayor, que es Dios, que busca que toda criatura que tiene de Él pueda volver a Él. Alcanzar la trascendencia como ser humano nos lleva a desear alcanzar permanentemente el valor de la vida, ya que existe algo más trascendente que sale a nuestro encuentro: «sentimos que este valor no depende sólo de nosotros ni es un producto nuestro: nos sale al encuentro. Nosotros lo descubrimos, tal vez con asombro, con dolor o calladamente, agradecidos» (Längle, 2008, p. 14). Mientras el ser humano reconozca su riqueza o potencialidad, reordena su vida hacia un fin.

1.3.2 La voluntad de cambio en el sujeto

La palabra «voluntad» procede del latín *voluntas-atis*, que significa ‘querer’. La voluntad eleva las energías del interior al exterior del sujeto y lo conduce a elegir libremente lo que mejor le ayude a encontrar el sentido, el orden en el proyecto de vida que se plantee, ya que «Toda instauración de un orden se inaugura a partir de la “voluntad”» (De Certeau, 2004, p. 43). Es el deseo que procede de Dios para instaurarse en el sujeto y moverlo hacia él. Al encontrar el sujeto el sentido a su vida es parte de un proyecto de vida en el que no solo necesita del deseo, sino del querer, porque el sujeto puede quedarse en la primera parte y no continuar, porque «el deseo se manifiesta en el plano emocional y el querer en el de la voluntad» (Rojas, 1996, p. 10). Si todo ser humano requiere que la voluntad impulse el deseo permanentemente en nuestra vida, requerirá que el deseo no se apague, porque es la fuerza de voluntad, el impulso que tiene la vida hacia la transformación, en tanto exista un propósito. Entonces, se enfatiza el

entendimiento, pero sobre todo la voluntad, porque la voluntad es el conjunto de afectos, sentimientos que te encaminan a lograr el proyecto de vida. En la situación que la persona se olvide de su propósito de vida ¿De qué manera el sujeto puede volver a encender el deseo? ¿Cuál es la forma para que no se apague? La voluntad «es en la capacidad de decisión, en la actualización de la libre voluntad, que en la vida se manifiesta en la consistencia interior, en donde se puede ver la base personal de la existencia» (Längle, 2008, p. 9). Con el sentido y la voluntad de cambio puede iniciar sus metas o plan de vida; concretamente puede iniciar el camino de su vida.

Por esta razón, necesita ser cada vez se conozca y valore sus características, destrezas y habilidades, sentimientos e ir combatiendo aquello que lo limita, que pueden ser sus miedos, sus complejos, sus prejuicios. Salir del anonimato hacia su propio encuentro es como su autotranscendencia, porque el ser humano es valioso, ya que es dueño de su vida. Además, es el que conoce sobre su finitud y decide trascender con la construcción de un proyecto de vida (Luckmann, 2008, p. 64). Sea un tramo de la vida corto o largo, también las relaciones interpersonales lo mueven a su desarrollo personal permanentemente. Cada sujeto en su construcción como ser social va edificando su proyecto de vida, un proyecto que lo va a orientar y encaminar hacia su realización personal. Por ello, Pedrajas (2017) expresa que «El ser humano es valioso en sí mismo y el dueño de su propia vida y desarrollo, y eso es lo que hay que empoderar, se debe ampliar las capacidades de tomar decisiones personales, sociales y políticas. Como parte de la vida política y de un modelo de desarrollo, el concepto de autonomía es fundamental, basado en la dignidad humana y en los derechos humanos [...]» (p. 85).

La persona, al ser acompañada y al poder construir un proyecto de vida, vive la vida de manera significativa porque existen razones de por qué seguir luchando ante cualquier adversidad y alcanzar sus metas. En ese sentido, podrá avanzar en tanto sea responsable de lo que es como ser humano y de quien está con él, que significa tener la posibilidad de enfocar todo su amor a sí mismo, ya que sabe que al estar presente se encuentra en medio de algo que todavía no es; es decir, el sujeto encuentra la razón de su existencia y podrá ser valiente ante cualquier obstáculo que se presente (Frankl, 2001, p. 84).

CAPÍTULO II: MARCO METODOLÓGICO

Existen estudios sobre la experiencia espiritual para el bienestar de la persona. Uno de ellos es: “Percepciones sobre la incidencia de la dimensión espiritual en el bienestar de la persona en un grupo de docentes maristas de Lima” (Sánchez, 2017). La investigación presenta cómo la espiritualidad logra cambios en el bienestar de los docentes.

Desde la perspectiva cristiana las conclusiones a las que llega este estudio son las siguientes: que la vivencia espiritual fortalece el autoconocimiento y el crecimiento personal, lo cual permite que la vida sea más llevadera, que se tenga la capacidad para tomar decisiones, dar sentido a la vida mediante la realización de metas propias. A la vez, esta investigación permite conocer a los profesores maristas como personas que poseen una historia de lucha y que, gracias a su experiencia le dan mayor consistencia a su vivencia espiritual. Es así que este trabajo tiene como objetivo acercarse al tema de la revelación para ayudar a profundizar en cómo Dios se manifiesta, cuál es el modo de relacionarse y en qué medida el ser humano puede captar esa experiencia.

Otra investigación es el “Desarrollo y fortalecimiento del objeto estético a partir de la espiritualidad ignaciana” (Ariza, 2012). La investigación considera importante el desarrollo de las categorizaciones de valor a través de la ayuda de la experiencia espiritual en la vida de los adolescentes. Se utilizó como diseño el modelo de investigación/intervención. El resultado de la investigación cuando se relacionó el aporte del psicoanálisis y la espiritualidad ayudó a los adolescentes a afrontar las dificultades de su etapa de desarrollo, fortaleciéndolos interiormente en su espacio espiritual.

2.1. Justificación del problema

Actualmente, los jóvenes y adolescentes conviven en un medio adverso debido a la violencia que muchas veces existe en sus ambientes familiares. A esta situación se suman las acciones delictivas que llevan a cabo y que, a lo largo de la historia, han hecho

que se les considere un sector peligroso. Esto, aunado a las condiciones de pobreza, a las pocas oportunidades, al poco apoyo que reciben de sus familias, a la influencia (que no siempre es buena) de las personas que los rodean y a la poca madurez, puede generar una falta de sentido en sus vidas. Todo ello los ha llevado a vivir o a experimentar discontinuos en su vida escolar. Los jóvenes de los cuales trataré en esta investigación son personas consideradas en situación de riesgo por las siguientes razones: dificultad en concluir sus estudios de educación básica regular, al haber repetido de año o deserción, viven en familias, cuya responsabilidad la asumen la madre con padres ausentes, el contexto violento y de riesgo permanente. Todos aspiran a concluir sus estudios escolares con diferentes propósitos de seguir estudiando y trabajar.

La construcción del proyecto de vida se convierte en una alternativa de solución, aunque no garantiza la respuesta positiva del joven por salir de esta circunstancia. En este sentido, resultaría valioso un estudio cualitativo que permita una mayor comprensión de la vulnerabilidad en el crecimiento personal de los jóvenes, el aporte que podría brindar al desarrollar la espiritualidad ignaciana en el acompañamiento de los jóvenes, dándoles las herramientas para la consecución de la construcción de su proyecto de vida.

En este sentido, la investigación es pertinente, ya que puede ayudar a los jóvenes que viven situaciones de vulnerabilidad causadas por la pobreza a retomar con mayor fuerza sus competencias y capacidades desde la espiritualidad ignaciana para construir un proyecto de vida que les permita hacer frente a aquello que los quebranta.

Además, la investigación resultará significativa porque permitirá una mayor comprensión de la fragilidad desde la mirada de los propios protagonistas que la viven como un «bloqueo» en su vida, y del que la espiritualidad ignaciana les ofrece una manera de salir a través de la construcción del proyecto de vida. Este proceso de ayuda busca que el sujeto indefenso encuentre en sí mismo las herramientas para salir de dicha situación. Finalmente, este proyecto se hace viable en la medida que, gracias al apoyo del Programa de Educación Básica Alternativa, tenemos acceso a los jóvenes que constituyen la muestra a partir de la cual hemos trabajado.

2.2. Tipo de investigación

Esta investigación está planteada desde un enfoque cualitativo, pues como señalan Pita y Pértegas, «La investigación cualitativa trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su sistema de relaciones, su estructura dinámica» (2002, p. 1).

En efecto, desde un proceso inductivo se pretende conocer las percepciones de los jóvenes del Programa de Educación Alternativa en el distrito de El Agustino. La investigación se realizó profundizando las experiencias personales de cada uno de los jóvenes entrevistados, de su vivencia de lucha permanente para concluir sus estudios, las dificultades en su vida familiar, sus metas e ideales, la necesidad de consejo y acompañamiento en esta etapa de vida, las cuales nos han servido de insumos para hacer viable el análisis de la vulnerabilidad que se da en situaciones de abandono, fragilidad y ausencia de sentido, análisis que les permitirá construir sus vidas como proyecto con la ayuda de la espiritualidad ignaciana.

Asimismo, esta investigación es de carácter descriptivo, puesto que, tal como señala Cairampoma, «Exhibe el conocimiento de la realidad tal como se presenta en una situación de espacio y de tiempo dado. Aquí se observa y se registra, o se pregunta y se registra» (2015, p. 7).

En ese sentido, se busca analizar de qué manera los jóvenes en situaciones de vulnerabilidad construyen su proyecto de vida acompañados de la espiritualidad ignaciana. Cabe señalar que se busca describir los efectos que tiene la vulnerabilidad en el crecimiento personal de los jóvenes, explicar las herramientas que puede desarrollar la espiritualidad ignaciana en su acompañamiento, en la construcción de su proyecto de vida y analizar cómo se desarrolla este proceso de construcción en los jóvenes del distrito de El Agustino.

En la investigación se emplea el método fenomenológico, el cual se centra en el estudio de realidades vivenciales que son poco comunicables, pero que están determinadas por la vida psíquica de cada persona. La fenomenología se dirige a la esfera de conciencia del sujeto y tiene como meta la descripción de la corriente de vivencias que se dan en la conciencia (Aguirre-García y Jaramillo-Echeverri, 2012). En el análisis fenomenológico, el investigador ingresa en la esencia de la realidad del sujeto para develar el significado de sus vivencias (Acuña y Burgos, 2013, p. 1).

2.3. Objetivos de la investigación

2.3.1. Objetivo general

Analizar de qué manera el acompañamiento a través de la espiritualidad ignaciana ayuda a jóvenes del distrito de El Agustino que se encuentran en situación de vulnerabilidad a construir su proyecto de vida.

2.3.2. Objetivos específicos

- a) Describir los efectos de la vulnerabilidad en el crecimiento personal de los jóvenes del distrito de El Agustino.
- b) Explicar las herramientas que puede desarrollar la espiritualidad ignaciana en el acompañamiento a jóvenes de El Agustino en la construcción del proyecto de vida.
- c) Analizar cómo se desarrolla el proceso de construcción del proyecto de vida en los jóvenes del distrito de El Agustino.

2.4. Población

El entorno de este distrito da muestras de situaciones de vulnerabilidad por las que atraviesan sus habitantes; por ejemplo, la infraestructura de las viviendas es precaria, la falta del servicio de agua o desagüe. Todo ello redundando en la calidad de vida de los pobladores. Allí se encuentran los jóvenes de El Agustino, rodeados de una historia de luchas ante las adversidades que se presentan a su paso, de madres y padres que buscan alternativas de solución. En estos últimos años, el distrito ha ido cambiando, y ello se ha tomado como sinónimo de progreso; pero la realidad es que la situación de los jóvenes sigue siendo difícil debido a la pobreza, a las pocas oportunidades, a los ambientes familiares violentos o en los que solo hay una madre que los ayuda. A estas situaciones se suman las acciones delictivas que cometen muchos de los jóvenes del distrito.

Así, estos jóvenes son vulnerables, pues viven el desapego de sus vínculos familiares; no cuentan con el acompañamiento de sus padres o reciben poco apoyo por parte de estos; son víctimas de violencia familiar en sus hogares; se encuentran influidos por personas que los rodean; y tienen poca experiencia. En muchos casos, esto los ha llevado a vivir o experimentar una discontinuidad en su vida escolar.

Esta investigación parte de que la vulnerabilidad es como un entrapamiento que causa una parálisis existencial y que hace que los jóvenes se sientan bloqueados y que pierdan el sentido de la vida.

La muestra (los informantes) de la investigación está conformada por, aproximadamente, tres jóvenes, quienes fueron elegidos a partir de los siguientes criterios: de 17 a 22 años de edad; todos han repetido en el nivel secundario; estuvieron en colegios públicos; tienen familias disfuncionales; viven situaciones de vulnerabilidad;

viven en el distrito de El Agustino; pertenecen al Programa de Educación Básica Alternativa.

2.5. Instrumento de la investigación

La técnicas e instrumento usado en la investigación fue el siguiente: la entrevista semiestructurada, que consiste en la comunicación verbal entre el entrevistador y el entrevistado con el fin de obtener datos. El instrumento para la entrevista se tomó el modelo de la entrevista del trabajo de investigación de Oshiro, estudiante de la Universidad Católica del Perú, en la Maestría de Educación del año 2017 y se reestructuró para alcanzar los objetivos de la investigación. En ese sentido, el instrumento fue previamente diseñado en función al tema de estudio para obtener una guía de preguntas; esto es, «que previo a la sesión se deben preparar los temas que se discutirán, con el fin de controlar los tiempos, distinguir los temas por importancia y evitar extravíos y dispersiones por parte del entrevistado» (Robles, 2011, p. 41). Los instrumentos fueron validados a partir de los siguientes procesos: primero se sometió al juicio de expertos, como son el profesor del curso de Tesis II y el asesor de la investigación. Luego, se sometió a una validación por dos psicólogos que son parte del grupo de estudiantes de la Maestría de la UARM para que revisaran el instrumento.

Finalmente, se aplicaron las entrevistas a tres jóvenes con la finalidad de recabar información acerca de las percepciones de los jóvenes del distrito de El Agustino sobre las situaciones de vulnerabilidad vividas y la ayuda que reciben del acompañamiento del Programa de Educación Básica Alternativa para la construcción de su proyecto de vida.

2.6. Procesamiento de la investigación

La investigación concluyó con el análisis de la información obtenida a través del instrumento utilizado. Para ello requerimos que después de la entrevista semiestructurada se examinara y ordenara la información para ir construyendo conceptos e interpretaciones con total minuciosidad, teniendo en cuenta que la percepción sería indirecta, subjetiva y parcial, ya que no es posible comprobar o comprender en su totalidad la vivencia del sujeto. Aun así, la tarea del análisis es fundamental; es un proceso de reflexión (Robles, 2011). Para procesar la información se organizaron los datos por las siguientes categorías:

Categoría: Vulnerabilidad

a) Subcategoría: La fragilidad humana

b) Subcategoría: La debilidad de la voluntad

Categoría: En camino a la espiritualidad ignaciana

a) Subcategoría: El deseo como principio

b) Subcategoría: El discernimiento ignaciano

c) Subcategoría: Metanóia o transformación

d) Subcategoría: La resiliencia

Categoría: El proyecto de vida

a) Subcategoría: El sentido de la vida

b) Subcategoría: La voluntad

Posteriormente, estos datos se contrastaron con el resultado de la entrevista. Por último, se elaboró un informe del conjunto de observaciones y datos que se recogieron.



CAPÍTULO III: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

En el capítulo III, los resultados de la investigación que dieron las entrevistas a los jóvenes se convierten en la pieza clave de los objetivos que se espera lograr, cómo los jóvenes en medio de un contexto adverso logran figurarse un proyecto de vida, pero con el riesgo de que se olvide en el transcurso de su trayecto. La lectura de sus testimonios da a conocer nuevas ideas o propuestas que se podrían tomar de las herramientas encontradas en la espiritualidad ignaciana hacia los jóvenes en situación de vulnerabilidad mediante el acompañamiento.

3.1. La vulnerabilidad en los jóvenes de El Agustino

Esta investigación se realizó con el propósito de analizar de qué manera la espiritualidad ignaciana en el acompañamiento a jóvenes en situaciones de vulnerabilidad del distrito de El Agustino los ayuda en la construcción de su proyecto de vida. Para obtener los resultados, se aplicó una entrevista, la cual se organizó mediante los siguientes símbolos: primer entrevistado (E1), segundo entrevistado (E2) y tercer entrevistado (E3). Luego analizamos dicha información basándonos en la teoría sobre la vulnerabilidad, la espiritualidad ignaciana y el proyecto de vida.

En relación con el primer objetivo específico planteado en la investigación (Describir los efectos de la vulnerabilidad en el crecimiento personal de los jóvenes del distrito de El Agustino), a través de los relatos obtenidos en las entrevistas se evidencia que los sujetos de investigación se encuentran en situación de vulnerabilidad, la cual se aprecia en tres aspectos que se abordan en el análisis de los efectos. Por ello, se han organizado los resultados en las siguientes subcategorías: la debilidad de la voluntad y la fragilidad humana.

3.1.1. Los efectos de nuestra fragilidad

En cuanto a la fragilidad, se plantearon las siguientes preguntas a los entrevistados: ¿Qué sentimientos te han rodeado durante esta etapa? ¿Por qué? El

principal sentimiento que mencionan es la tristeza, pues dicen que hicieron sufrir o que han decepcionado a sus madres. Sienten que han defraudado la confianza de las personas que los quieren. El miembro familiar que más resaltan es la madre; esta es la persona esencial en su proceso. Es así que los entrevistados afirman:

(E1): «Tristeza, porque hice sufrir mucho a mi mamá»; (E3): «Es triste, por lo que repetí, por lo que me salí de mi casa sabiendo que había repetido y no le pude decir a mi mamá y cuando vi llorando a mi mamá, me hablaba y todo eso».

El sujeto vulnerable con una voluntad débil y fragilizado por acciones o actitudes adversas tiene menos posibilidades de salir de donde está debido a que casi siempre lo han «bloqueado en su amor propio», y no existe el motor que lo impulse a salir del infortunio, sinsentido o desesperanza; así lo señala Espinoza (2015). El entrevistado (E2) manifiesta que le hicieron sentir humillación, vergüenza y que era un mal ejemplo: «[...] como que yo era una piedrita, era como el mayor, era el ejemplo y estaba dando mal ejemplo [...] me hacían pasar vergüenza, me humillaban delante de ellos».

Las situaciones de vulnerabilidad, como la que expresa el entrevistado (E2), se convierten en factores de riesgo. Esta condición de aguantar y seguir aguantando puede hacer que llegue al límite, que ceda a perder su humanidad y puede, finalmente, terminar su deseo. Para González (2009), esta situación de desesperanza lo empuja a dejar de ser; es decir, el sujeto olvida su identidad personal, aquello que lo hace ser persona, aquello que lo conduce a conocerse a sí mismo, y solo se irá moviendo según sus apetencias.

Cabe señalar que las personas que viven en situaciones de vulnerabilidad y con desesperanza están expuestas a muchos riesgos. Lo común en estas personas es que actúan y se enfrentan a la vida mediante la evasión, la cual es señal de ausencia de la familia y de la institución educativa. La evasión representa la fragilidad de su ser; lo humano se puede romper si no se cuida o protege (Espinoza, 2015). No obstante, el sujeto tiene la capacidad de reconstruirse y desenmarañar sus recursos. Para ello, son de ayuda las herramientas que puede ejercitar el sujeto desde la espiritualidad ignaciana.

3.1.2. El contraste de los avatares de la vulnerabilidad en los jóvenes

A través de los resultados, cada uno de los entrevistados narra las situaciones que no le permitieron continuar con su etapa de educación regular, como son el desinterés por los estudios y la falta de apoyo. A ello se suman las necesidades para continuar estudiando y así poder conseguir un trabajo, aunque sea en una fábrica donde solicitan

los estudios secundarios como requisito básico. En este contexto, la vulnerabilidad se manifiesta en la privación de un entorno social saludable como la escuela, la cual carece de un plan de acción que promueva acciones preventivas para que sus estudiantes logren superar los vacíos académicos o la falta de acompañamiento de la familia e institución educativa. De esa manera, ante situaciones adversas como la repitencia, la escuela como espacio social no permite la contención y la oportunidad para aprender, recrearse e intercambiar intereses e ideas, lo cual ocasiona que los jóvenes pierdan de vista la razón o el sentido de la vida, así como un espacio que podría ser positivo para su desarrollo.

Al respecto, el entrevistado (E1) expresa: «Repetí de año, el cuarto año, ya había repetido tercero». Si repetir el año escolar es difícil para un adolescente, repetir una segunda vez se convierte en un obstáculo que lo hace aún más vulnerable. En cambio, (E2) dice: «Por mi edad ya no me aceptaban y como me sentía un poco incómodo, no me comprendía tanto con mis compañeros que son menores que yo». Para este joven, la repitencia no es solo un problema académico, sino que conlleva efectos en su valoración personal y en su entorno social que le impide continuar. Asimismo, (E3) dice: «Repetí tercero, mi mamá me buscó este lugar, porque le dije a mi mamá que no quería estudiar en el Cáceres y me matriculó aquí». En este caso vemos que la repitencia puede ser un obstáculo para no desear continuar en la misma institución educativa por vergüenza. La repitencia escolar, como sostienen González et al. (2015), tiene consecuencias que son diversas. Algunas de estas consecuencias son la frustración, la deserción escolar, la baja autoestima, el retraso en el tiempo para concluir la formación académica. En las tres experiencias se ha podido identificar que los jóvenes han contado con el apoyo de un miembro de su familia, y que este es el impulso para continuar.

Un segundo aspecto es la violencia familiar. En los resultados de la entrevista, (E1) dice: «Vi que se pegaban mis papás [...] en esa época recién a primaria mi papá empezaba a tomar demasiado, bien borracho, ah era por eso, desde ese día ya habían peleado varias veces». Estas palabras de (E1) reafirman que la ignorancia o la violencia sumadas a la situación de vulnerabilidad en jóvenes en situación de pobreza pueden ocasionar efectos desastrosos sobre la identidad del sujeto y su propia valoración. Al no poder salir de esta situación de vulnerabilidad, el joven va destruyendo poco a poco lo que aún le da sentido a querer salir de esa situación. Se convierte en una situación de riesgo para el joven, porque desconoce cómo defenderse. Para (E2), «Eran problemas familiares, problemas entre mi mamá y papá, la mayoría del tiempo mi mamá es la que

me ha criado, mi papá a veces». La violencia familiar de abandono puede ocasionar en el joven sufrimiento por la pérdida de apoyo de uno de sus padres, el cual es importante en el desarrollo de la persona. Otro tipo de violencia es física y psicológica, como (E3) lo expresa: «Desde los 11 años mi mamá me golpea, me grita». Las consecuencias de los conflictos entre padres, familias disfuncionales y violentas afecta las relaciones con los pares y la competencia social del menor tanto durante la niñez como en etapas posteriores como la adolescencia y la vida adulta (Arias, 2013).

Y como tercer aspecto tenemos la falta de acompañamiento en la escuela. Al respecto, el entrevistado (E2) manifiesta: «Problemas con el colegio, no sé si era yo, como que sentía todos los profesores, directores estaban como en mi contra con tal que yo salga, ahí también me sentía un poco mal, un poco mal que sientan eso por mí, que quieran que me vaya».

A partir de lo que menciona el joven entrevistado, podemos afirmar que en el colegio los docentes y directivos asumían una postura autoritaria. En efecto, no había acercamiento y diálogo con el estudiante. Es probable que lo asumieran como un caso perdido; quizá había una falta de compromiso para atender casos graves o, simplemente, este tipo de problemáticas desbordaban su marco de acción. Habría que conocer más de la institución para saber qué motivó que se actuara así con este estudiante. Lo cierto es que generaron un ambiente hostil hacia el estudiante, pues este percibía que ese ya no era su lugar, que todos esperaban sacarlo y no verlo más en dicha escuela.

De esta manera, se van evidenciando los efectos de la vulnerabilidad social, en el sentido de que, siendo la escuela parte de un tejido social para que la persona desarrolle su potencialidad, deja de dar el sentido y puede dar como consecuencia la vulnerabilidad humana, mediante la cual el sujeto se siente desprotegido hasta de sus propios recursos, así como que pierda su humanidad ante las situaciones adversas (Luckmann y Berger, 1997). Las circunstancias que conducen a la deshumanización se irán anidando en el interior del sujeto y le ocasionarán sentimientos de impotencia y tristeza, transformándolo así en una persona sin ánimos para asumir retos y plantearse metas.

Debido a la debilidad de la voluntad, como efecto de la vulnerabilidad en el crecimiento personal, los entrevistados tienen problemas en el colegio y poco interés en los estudios, evaden las clases, engañan a sus padres. Es decir, tal como lo señala Feito

(2007), la debilidad de la voluntad implica no ser capaz de tomar o tener el control de la vida ni de vencer las situaciones difíciles que la vida presenta.

Acerca de la debilidad de la voluntad, el entrevistado (E1) expresa que era «vago [...] yo he vivido de mi mamá todos los días, pedía plata, plata... me iba a jugar, paraba en la calle con mis amigos». Al respecto, Feito (2007) sostiene que el sujeto que muestra desinterés, que no tiene una dirección que seguir en su vida, pierde la esperanza o el deseo de un cambio. El desinterés que se muestra en el joven no solo es parte del proceso de madurez, sino que un joven sin proyecto de vida está sin rumbo fijo. Es decir, el sentido de vida es parte del proyecto, el cual implica vivir con sentido o razón, disfrutar de la vida de forma saludable, positiva, que sea cada vez el deseo una realización.

Por otro lado, el entrevistado (E2) nos dice que era «relajado, no tenía tantas responsabilidades»; y (E3) sostiene que era «relajada, no quería hacer nada, quería estar más en la calle, con las amigas y no pensaba seguir estudiando». Estos testimonios reafirman que las actitudes negativas señalan la debilidad de la voluntad. La vida de estos jóvenes no tiene dirección, no hay voluntad, están sin fuerza o motor que los empuje internamente. Es por ello que, a partir de los testimonios, se destaca la dejadez en los estudios por parte de cada uno de los entrevistados. Por ejemplo, (E1) menciona: «Me tiraba la pera, no iba al colegio en la mañana [...] me iba a jugar, ahí me quedaba hasta venir a cenar [...] eso fue en tercer año. En cuarto año, ehh callejero me [se va quebrando su voz, va bajando la voz] y repetí cuarto año». Por su parte, (E2) sostiene que «era un poco flojo, me relajaba mucho y cuando no sabía, me iba, me salía del colegio o del salón o me quedaba». Finalmente, (E3) expresa que «no entraba a clases, me evadía, me iba con mis amigas a otro lado, una semana, nos íbamos con mis amigas y llegaba a mi casa a la hora, como si hubiese ido al colegio».

Bravo (2014) sostiene que cuando se pierde el sentido, una de las señales de que ello está ocurriendo es la evasión, la huida, acciones que claramente se reflejan a partir de las opiniones de los entrevistados cuando relatan que «se tiraban la pera», «me salía del colegio». El autor también refiere que ante la anulación de todo interés o deseo se es más indefenso, no se espera alcanzar nada y ello puede conllevar el ser rebelde y violento. Un ejemplo de esto se puede apreciar en la afirmación que hace la entrevistada (E3): «Me escapé de casa dos días, me fui a Miraflores, el papá de mi enamorado nos llevó comida».

En síntesis, los estudiantes manifiestan poca voluntad para continuar sus estudios. De lo que refieren podemos deducir que prefieren actividades distractoras que no son constructivas y que los convierten en seres más vulnerables, y quizá ello haga que sus vidas sean más precarias. Para Rojas (1996), quien tiene poca voluntad está amenazado, porque poco a poco se vuelve más frágil y cualquier cosa que le suceda, por más mínima que sea, lo desviará de sus metas o de su proyecto de vida.

3.2. La espiritualidad ignaciana como ayuda en el acompañamiento

Con relación al segundo objetivo específico planteado en la investigación (Explicar las herramientas que puede desarrollar la espiritualidad ignaciana en el acompañamiento de jóvenes del distrito de El Agustino en la consecución del proyecto de vida), cabe destacar que los jóvenes del Programa no llegan porque busquen el acompañamiento, sino por una serie de problemas, como la vulneración de su derecho a estudiar. Están en este lugar para concluir sus estudios. En la entrevista (E1) menciona que «en verano estaba caminando por la calle y era de noche, estaba por la capilla y me encuentro con un volante tirado en el suelo y era del colegio que estaba acá [...] y vi pues que era de turno noche [...] y es lo que yo necesitaba». Como menciona Foucault, citado por Lanuza y Fernando (2015), en el hombre existe el espíritu como una fuerza que promueve el cambio hacia la verdad. Esto también se aprecia en las palabras de (E2): «Mi mamá me ayudó a buscarlo», así como en las palabras de (E3): «A mi mamá le dijeron, por un folleto que vio un anuncio». Las que acompañan en este proceso son las madres, quienes se convierten en el soporte de aquellos jóvenes.

Así, en relación con el segundo objetivo planteado en la investigación, se han organizado los resultados en las siguientes subcategorías: el deseo como principio, el discernimiento ignaciano, la metanóia o transformación, y la resiliencia.

3.2.1. La resiliencia y espiritualidad

La vida de estos jóvenes, las vicisitudes en sus relaciones familiares y el entorno educativo de donde proviene cada uno ha sido una mezcla de violencia, prejuicios, falta de orientación. Aquellos jóvenes representan la capacidad de resistencia, pues a las situaciones difíciles les dan la vuelta para aprovechar la oportunidad, y dejan como legado su experiencia desde sus equivocaciones y decisiones como señal de debilidad de la voluntad y fragilidad humana. Se trata de jóvenes que, asumiendo todas sus

circunstancias, intentaron finalizar su proyecto desde situaciones que vivieron interna y externamente.

La resiliencia es la capacidad que desarrolla aquel joven desde que dice sí a la vida, desde que desea continuar en la marcha aunque vengan ideas negativas como «no voy a poder», que se fortalece en las palabras de otros: «no vas a poder». Es en las palabras del entrevistado (E2), «Cuando la subdirectora me decía tú nunca vas a ser algo en la vida, en ese momento cuando me botaban, yo quería decirle van a ver que yo sí puedo cambiar», donde notamos que la resiliencia le permite resistir y superarse a pesar de las condiciones adversas (García-Vesga y Domínguez-De la Osma, 2013).

La resiliencia se evidencia en estos jóvenes heridos, cuyos sentimientos han aflorado durante la entrevista, y en la que sus voces se volvían entrecortadas al contar algunas situaciones que los han marcado y que aún las tienen presentes. El sentir de los jóvenes también revela la lucha interna. Se les formularon las siguientes preguntas: ¿Qué sentimientos te han rodeado durante esta etapa? ¿Por qué? (E1) respondió: «Tristeza, porque hice sufrir mucho a mi mamá». (E2) dijo: «Alegre un poco, triste porque extraño a mis compañeros [...] yo era una piedrita». Sus ojos se humedecen cuando toca este hecho vivido al responder la pregunta y expresa: «Yo sentía que me hacían pasar vergüenza, me humillaban delante de ellos». Finalmente, (E3) afirmó: «Feliz, alegre porque ya voy a acabar mi quinto [...] triste». Se le preguntó cuál de estos tres sentimientos ha tenido más fuerza, a lo que respondió: «Es triste, por lo que repetí, por lo que me salí de mi casa sabiendo que había repetido y no le pude decir a mi mamá y cuando vi llorando a mi mamá». El principal sentimiento es la tristeza, porque hicieron sufrir o decepcionaron a sus madres. Sienten que han defraudado la confianza de las personas que los quieren.

La resiliencia implica la confianza en sí mismo, el vínculo afectivo y la escucha atenta, así como contar su historia de vida. En esta entrevista se les dio un espacio que no se les había dado antes para que expresaran cómo están, cómo se sienten. Usualmente no cuentan con un espacio en el que puedan hablar de cosas personales y en el que sientan confianza. Durante la entrevista, (E1) mencionó: «Me sentí a gusto, porque a pesar que no la conozca hubo confianza y pude soltar todo [...] porque eso no suele pasar en la casa, nadie te escucha y nadie te pregunta, por eso lo hago». En cambio, el entrevistado (E2) dijo: «Lo he compartido con un profesor, es joven y entiende lo que pasa en la vida, me aconseja [...] aunque lo haga en el pasadizo». Es así que esta afirmación de la experiencia

de (E2) se relaciona con el sentimiento de dolor por algún sufrimiento que provoca la reacción empática de otro sujeto, que teje un vínculo que puede salvar o no (Cyrulnik y Bixio, 2007). También se identificó que los entrevistados, a pesar de contar con una oficina donde hay una psicóloga, no recurren a ella. No hay quien les pregunte cómo están o cómo se sienten, lo cual es importante para su desarrollo, ya que Melillo (2004) sostiene que la resiliencia se teje entre la parte interior de la persona y el entorno externo. Cabe resaltar que Cyrulnik (2001) expresa que aquel que ha sufrido desarrolla la capacidad de resiliencia y que es habitado de recursos necesarios para salvarse. No obstante, requiere del acompañamiento; esto es, de una escucha atenta (Bermejo, 1998; Cyrulnik, 2006 y Ejercicios Espirituales 22).

La escucha atenta se transforma en el instrumento de curación; dado que, al ser comprendido y tomado en cuenta, el sujeto víctima de violencia o carente de apoyo puede recuperar las fuerzas internas que aún sanas le permiten seguir avanzando hasta la salida. Cada uno de los entrevistados, a pesar de vivir en situaciones difíciles, no se ha rendido; aún existe en cada uno de ellos el deseo de continuar y terminar lo que iniciaron. Las condiciones de vida y características de los entrevistados son sumamente difíciles, puesto que vienen de familias disfuncionales, repitencia, violencia familiar; es decir, están heridos. No obstante, podemos ver en ellos los elementos de la resiliencia. Su resiliencia salta a la vista a través de su fuerza interna de voluntad para enfrentar y, a la vez, sacar provecho de las situaciones para hacerse más fuertes, capaces, y con sentimientos o actitudes positivas para continuar el camino (Llobet, 2015 y De Certeau, 2004).

Puesto que uno de los elementos de la resiliencia es el espacio de escucha para que puedan contar sus preocupaciones, es fundamental la tarea de acompañante en el proceso de cambio, donde se les despierta la idea de estudiar, terminar sus estudios o plantearse metas.

3.2.2. La inspiración del deseo

Al dialogar con los entrevistados sobre aquello que les hizo desear el cambio en sus vidas, obtuvimos respuestas variadas. (E1) respondió: «El futuro [...] son mis metas, comprarle cosas a mi mamá, tener un buen trabajo y hacer todo eso ¿es para mejorar no?». Así, para (E1), hablar del «deseo» es buscar lo mejor para su vida, algo diferente, que lo haga sentir y verse diferente. Aunque, para De Certeau (2004), el deseo es el inicio del viaje interior, volver a recorrer el camino y la organización de nuestro interior. Es así que

lo que hizo que (E1) deseara el cambio fue establecer un orden en función material y laboral; no dejan de ser sus metas, sueños y su deseo. En cambio, lo que hizo que (E2) deseara el cambio fueron «esos rechazos, demostrarle que sí puedo ser alguien en la vida». En esta segunda respuesta se evidencia el deseo, pero con una mezcla de voluntad que se puede transformar en el querer demostrar. Para Cucci (2010), el deseo y el afecto no se pueden separar y son los elementos básicos para nuestra vida. Aunque no se evidencie claramente este afecto, se presenta como «el querer». A la entrevistada (E3), lo que le hizo desear fue «Mi mamá me hablaba, me decía que “sin futuro no vas a hacer nada, tienes que estudiar, ahora para cada trabajo te piden quinto, no te gustaría ser alguien en la vida, ya que yo no he sido nada” [...] voy a dar todo de mí [...] para seguir estudiando». Como vemos, desear alcanzar el cambio es el deseo que se convierte en el movimiento intenso de la voluntad hacia la consecución de la fuerza que existe internamente.

Todos los entrevistados nos dan respuestas diferentes; no obstante, hay que recalcar que todos apuntan a un cambio para mejor, para buscar algo positivo que los enrumbe hacia la construcción de un futuro mejor. El sueño a futuro es mejorar, y la acción en el presente es no desaprovechar esta segunda oportunidad. Pueden lograr terminar esta etapa para algo mejor. Son los retos los que los mueven a seguir esforzándose.

3.2.3. El discernimiento como tarea

El discernimiento ignaciano no se aplica directamente en los entrevistados, pero sí se puede evidenciar en ellos en el procedimiento que asumen para tomar una decisión. Ello se evidenció cuando procedieron a cambiar sus actitudes, puesto que han realizado un discernimiento permanente frente a la adversidad que los rodeaba. Para Randle y Muñoz (2005), el discernimiento de espíritu ordena nuestro interior y ayuda a darle sentido a nuestra vida. Esta idea sobre el discernimiento de espíritu exige no solo un espacio, sino también una oportunidad para ordenar aquellos afectos desordenados que impiden entender con claridad lo que pueden transformar en sus vidas si se deciden a hacerlo. En efecto, pues no se trata solo de un cambio de ubicación para estudiar, sino de un cambio de actitud ante la vida presente, el cual les permita afrontar con mayores herramientas para tener seguridad en sus decisiones. Por ejemplo, los jóvenes van construyendo algunos proyectos para terminar sus estudios escolares, conseguir una carrera corta o larga en un instituto o universidad, trabajar paralelamente y ayudar a sus

familias. Según refería el entrevistado (E1), «Terminar mi quinto y poder alcanzar a mis amigos que ellos me dejaron atrás por mi culpa». (E2) se plantea como meta “terminar mis estudios y conseguir una carrera”. (E3) dice que desea «seguir adelante con mis estudios ya más adelante quizás estudie una carrera corta».

El discernimiento ignaciano es un método de San Ignacio que ayuda para prepararse y disponerse a remover el desorden afectivo con miras a tomar decisiones que son buenas para la persona. El discernimiento puede realizarse con alguien que lo escuche y acompañe en su travesía en esta etapa. Requiere de orientación y acompañamiento; esto es acercar este método a la vida diaria del joven para que aprenda a evaluar y tomar mejores decisiones. Los que realizan el acompañamiento son un equipo de jóvenes y profesionales voluntarios que colaboran como educadores. Los educadores, con el apoyo del Departamento Psicológico, dan sostenimiento al proceso educativo del estudiante a través del diálogo. Los profesores que acompañan a los estudiantes no pertenecen a ninguna Comunidad de Vida Cristiana, excepto la persona que dirige el Programa; e incluso algunos de los que acompañan no tienen ninguna formación cristiana. Su función no solo es ser educadores, también son tutores que velan por el bienestar personal, logros de aprendizaje, proyecto de vida y permanencia en el Programa.

San Ignacio, en los EE.EE. 314, expresa que, en nuestro interior, el buen espíritu inquieta nuestra conciencia, dándole ideas de cambio a través de varios medios. Al respecto, (E1) dice: «Vi a mis primos cómo cambiaron». También esta conciencia puede surgir a partir de la necesidad que vive la familia; sobre ello, vemos que (E2) dice: «Mi mamá me hablaba que cómo se sentía ella que necesitaba ayuda y como que yo también me sentí mal por lo que, comencé a pensar los problemas que tenía mi mamá». En todas las afirmaciones, los jóvenes miraron su realidad, pudieron comprenderla y lograron ver más allá. Estas experiencias que marcan o dejan huella se deberían aprovechar para reorientar su voluntad hasta que logren sus metas. En ese sentido, habría que pensar también cómo acompañar o capacitar a aquellas personas que se encargan de acompañar a estos jóvenes, puesto que son una pieza fundamental en su orientación y en la puesta en práctica de la pedagogía ignaciana.

3.2.4. El surgimiento hacia su proyecto: los medios como camino hacia la superación personal

La metanóia o transformación (Dorsch, 1985) consiste en el abandono del hombre viejo y el nacimiento de un hombre nuevo. Se trata de abandonar lo que no les

ayuda a avanzar. Sobre este tema, (E1) refiere que «el único desafío es con el vicio es lo que me hace llegar tarde y me hace tener problemas en mi casa [...] quiero dejar de hacerlo». Mientras que (E2) dice: «Yo sí puedo lograr hacer y ser algo en la vida, ser alguien en la vida». A partir de las apreciaciones de los entrevistados percibimos que son conscientes de lo que requieren dejar para mejorar, así como la comprensión de que es un desafío que les va a permitir llegar a ser alguien. De lo que se trata es que a partir de su problema y la comprensión de este puedan tener la fuerza necesaria para superarlo. No solo se trata de pensar en un hombre nuevo, sino de lo que se encuentra en juego, así como de lograr despertar el espíritu de lucha para la transformación o el renacimiento de lo que lleva dentro de sí. Macedo (2010) afirma que se debe encontrar las causas profundas para animar la vida, como el acompañamiento personal, su formación, discernimiento, entre otros. Para los jóvenes, salir de la institución educativa fue un reto, pues tuvieron que tomar conciencia de que el cambio implica responsabilidades, ayuda mutua a quienes necesitan de ellos, y una situación de variaciones o modos que les hizo ver la realidad del adulto. Y ello implica también caer en el desánimo y pensar en abandonar todo lo que implique una forma de abrirse camino para su proyecto; ya que, al tener 18 años o más, la familia exige no solo estudiar sino también trabajar. Es así que el entrevistado (E2) dice: «Mi mamá me dijo tú crees que ahora no va a ser lo mismo de que estás en los estudios y yo te voy a estar manteniendo, ahora tú también quiero que te consigas un trabajo, vas a estudiar, yo te voy a meter a estudiar y me vas a ayudar».

3.3. La construcción de un proyecto

En el tercer objetivo planteado en la investigación (Analizar cómo se desarrolla el proceso de construcción del proyecto de vida en los jóvenes del distrito de El Agustino) revisamos lo manifestado por los entrevistados y la teoría sobre el proyecto de vida.

Para los jóvenes del distrito de El Agustino su primer objetivo es concluir sus estudios de la educación básica que dejaron por diversas circunstancias. Cada uno de ellos expresa que es su primera meta de vida. Al respecto, podemos señalar que todo proyecto de vida necesita de metas y de acciones. En el caso de los entrevistados, se embarcaron a realizar una serie de acciones para alcanzar esta meta; y ante la pregunta ¿Qué expectativas tenías antes de entrar a esta formación?, (E1) respondió: «Terminar mi quinto y poder alcanzar a mis amigos que ellos me dejaron atrás por mi culpa [...] no puse empeño en mis estudios».

En cambio, (E2) respondió que lo primero es «terminar mis estudios y conseguir una carrera, como mi mamá no está trabajando conseguir un trabajo de medio tiempo». En el proceso de construcción del proyecto de vida, en estos jóvenes no solo está la necesidad de estudiar hasta quinto año, sino también trabajar, lo cual podría ser una razón para no continuar y acabar con su proyecto.

La construcción del proyecto de vida comienza desde las bases existenciales del sujeto, aquellas que necesitan de un cambio profundo para lograr la transformación personal. Para conseguir ese cambio es necesario curar de forma consciente los lugares más profundos de nuestro interior. De lo contrario, esta construcción del proyecto será tan delicada o frágil que, ante los problemas de la vida, se irán desvaneciendo. Otra de las preguntas que se hizo en la entrevista fue la siguiente: ¿En qué has cambiado y cómo te sientes respecto a esos cambios? (E2) dijo: «Creo que he madurado un poco más, como un joven. Antes, cualquier cosa que me decían me chocaba, ahora soy más duro [...] Me siento feliz y orgulloso de haber cambiado eso».

(E3) nos dice: “Estoy atenta, hago mis trabajos, estoy más pendiente en mis estudios [...] Me siento más tranquila de no pensar que voy a jalar otra vez». Estos jóvenes no planificaron lo que harían con sus vidas, pero son empujados a hacerlo. Saben que si no lo hacen, no habrá otra oportunidad; ya que, cuando el proyecto de vida se planifica, se toma en cuenta el tiempo, los recursos, los lugares, los resultados que se desea alcanzar (Valencia y Giménez, 2014).

Se les pregunta lo siguiente a los jóvenes: ¿Acaso su proyecto de vida fue accidental? Si lo que quieren es llegar a terminar la secundaria, este es el inicio de una nueva etapa; y se les puede invitar a que se hagan las siguientes preguntas: ¿En qué soy talentoso(a)? ¿Qué me apasiona? ¿Dónde me veo en un futuro cercano? Cuando hablan de sus proyectos a futuro, muestran rostros pensativos y optimistas. Para Moreno y Migone (2015), cuando el sujeto logra elegir un camino y elabora un proyecto, llega a sentir que su vida tiene sentido.

Cuando se les pregunta ¿Qué quisieras para tu futuro? ¿Tienes un plan o proyecto en tu vida? (E1) responde: «Ser profesional, lo que todos quieren ser. Tener un buen trabajo, tener mi propia casa y como hijo, a pesar de todo, es mi papá y mi mamá, comprar mi casa que vivan conmigo y con mi familia que tenga más adelante y eso es lo que quiero para mi vida, eso para mí es ser feliz». (E2) refiere: «Tener una carrera. Yo quisiera tener

toda mi familia reunida [...] me gusta mecánica automotriz, quisiera averiguar el costo, primero terminar todos mis estudios y terminar mi carrera. En cambio, (E3) responde: «Terminar mi quinto y prepararme en una academia o instituto y estudiar lo que yo quiero [...] Estudiar una carrera, estudiar enfermería o profesora de inicial».

Como observamos, este futuro es la idea o el sueño que cada joven tiene acerca de lo que desea, ya que la construcción del proyecto se inicia con las metas que tienen en sus mentes, como estudiar una profesión: enfermería, ingeniería de sistemas o automotriz. Dos de ellos, (E1) y (E2), hablan de apoyar a su familia, tienen varias alternativas por si no pudieran con la primera opción. Cuando se construye un proyecto de vida, el sujeto se pregunta qué está haciendo para lograr ese futuro soñado, ya que es una construcción en medio de un contexto nada ideal, pues algunos trabajan medio tiempo, algunos tienen problemas en sus familias, sienten la presión del tiempo que avanza y piensan qué harán después de terminar.

3.3.1. El camino permanente del sentido de la vida

El sentido de la vida, como lo menciona Frankl (1990), está presente cuando el sujeto es libre de elegir posicionarse firmemente ante la gran mayoría de situaciones difíciles de su vida, siendo un sujeto que actúa en un mundo en el que trata de auto trascender. Para estos jóvenes, haberse planteado un proyecto de vida da un giro a esta. En las entrevistas que se les hizo no solo cambiaron sus respuestas, sino también sus tonos de voz. Por ejemplo, la primera respuesta de (E2) fue: «Relajado, no tenía tantas responsabilidades». Luego su respuesta fue más tranquila, positiva y mostró un tono de voz animado: «Veo que he cambiado bastante, como que soy más responsable de levantarme temprano para trabajar, venir temprano al colegio, estudiar, hacer mis tareas y ayudar más a mi mamá, abuelos». Igualmente fue en el caso de (E3), quien en un primer momento respondió: «Relajada, no quería hacer nada, quería estar más en la calle, con las amigas y no pensaba seguir estudiando». Luego su respuesta fue: «Pensando más las cosas y cuando mi mamá me hablaba, decidí seguir estudiando, estudiar una carrera».

Frankl (citado por Avellar de Aquino et al., 2017) señala que el ser humano es el que decide lo que es, busca su misión actuando siempre con libertad de voluntad. Los entrevistados han logrado trascender a sus obstáculos, a su realidad, diciéndose a sí mismos que sí podían seguir estudiando. El soñar con su futuro, que a veces puede causar un poco de miedo, es muestra de cómo están en el presente; pero, cuando se le pregunta

a un joven de 18 años o más, existen muchas posibilidades que aún están abiertas. Para Macedo (2010), un sujeto que tiene respuestas es alguien que puede avanzar, se ubica y reafirma su sentido de vivir, teniendo en cuenta que no se trata de cuánto se da al mundo, sino de cómo quiere vivir consigo mismo y con los demás. Por ello, en cada respuesta de los entrevistados vemos que es diferente cómo se imaginan su futuro. (E1) dice: «Ser feliz, felicidad, llego a eso y ya no me enfrento a nada»; (E2) afirma: «Me veo con una familia y con mi mamá, como no le gusta separarse con sus hijos. Conseguir una casa con su familia y trabajo»; y (E3) sostiene: «Terminar mi carrera de enfermería, tener mi casa por la Molina, Surco, tener mi carro y un negocio que sea mío».

Para el primer entrevistado (E1), a diferencia de los otros, lo material como casa, trabajo, carro, etc., no es lo esencial, sino que desea alcanzar la felicidad. Como nos dice Frankl (2001), el sentido de la vida es diferente para cada ser humano, va variando según el momento o el tiempo en que esté, pero lo que importa es el significado de la vida del ser humano. En la búsqueda y el encuentro del propósito que tiene para estos jóvenes entrevistados alcanzar sus sueños está la estabilidad emocional, que los sostenga, que los proteja. Como lo expresa Längle (2008), desde el punto de vista cristiano, el sentido de la vida es sostenido por un proyecto mayor, que es Dios. Cuando sentimos que este valor no depende de solo desearlo o soñarlo ni tampoco de qué tanto nos esforzamos, Él sale al encuentro, se revela en nuestra historia de vida, y al hacer memoria iremos descubriendo la presencia divina; esta fuerza que nos mueve es el alma.

3.3.2 Yo deseo y quiero

El querer es la voluntad; depende de cada sujeto ante la «caída» «levantarse y seguir» (De Certeau, 2004). Si el sujeto no quiere o no hay voluntad, no le puede dar a su vida una orden expresada en las metas. Es necesario o fundamental que el sentido de la vida vaya acompañado de la voluntad de cambio, puesto que proponerse es sinónimo de encaminar el sentido de la vida. A la pregunta ¿Qué estás haciendo para construir este futuro?, (E1) respondió: «Estoy tratando de superarme en todo ya sea académico, ya sea con el problema que tengo, computadora, juego, estar con mis amigos y eso»; esto lo expresa porque su debilidad son horas de estar en los videojuegos. Es muy diferente decir «yo deseo» que «yo quiero»; así como lo expresa (Rojas, 1996). De lo emocional pasa a la voluntad: ¿qué estoy haciendo para cambiar? Y respecto a concretar las metas, (E1) dice: «Trato de quedarme más en mi casa, porque mi hora de salida es a las 6 [...] salgo

un par de horas y me regreso». Para Längle (2008), la voluntad es la capacidad que le posibilita al sujeto ver la fuerza interior que lo mueva a la consecución del fin para el que está su existencia en este mundo. Por otro lado, lo que (E2) está haciendo para construir su proyecto de vida es «estudiar e intentar lograr mis metas, poner en cada cosa mi responsabilidad». Salir del anonimato hacia su propio encuentro es como autotrascender hacia su proyecto de vida (Luckmann, 2008). En cambio, para (E3), construir su futuro significa «seguir estudiando, sacarme buenas notas. Trabajar y juntar mi plata para comprarme todo lo que yo quiero». El Programa de Educación Básica Alternativa en el que se encuentran estos jóvenes entrevistados los ha formado para ejercitar sus herramientas o recursos propios en la convivencia. Más allá de impartir conocimientos, los jóvenes hacen una pausa y evalúan la vida que tuvieron anteriormente.

Al sentir que es una nueva oportunidad, ven que dependerá de ellos, pero también que irá interiormente inspirando, de su autotrascendencia a algo más trascendente; sienten que no están solos y que Él va a su encuentro. El ser humano es valioso porque tiene los recursos para defenderse y convertirse en resiliente si se le acompaña en este tramo para que por sí mismo tome sus decisiones y se encamine a realizarlas (Pedrajas, 2017). Y, finalmente, como lo expresa Frankl (2001), si el sujeto conoce el «por qué» podrá ingeniárselas en el cómo quiere vivir a pesar de las circunstancias que viva.

CONCLUSIONES

A continuación, presentamos las conclusiones obtenidas del estudio realizado.

- a. Los jóvenes de la investigación reciben el apoyo del Programa de Educación Básica Alternativa del distrito El Agustino. Se les ayuda a que puedan culminar sus estudios primarios o secundarios y se les ofrece una formación académica y humana, ya que han abandonado la educación básica regular y han quedado en situaciones de alto riesgo y desventaja en el mercado laboral. Estos espacios que fomenta el Programa invitan al joven a construir un proyecto de vida, pasando de lo ideal a lo real a corto y largo plazo. Los jóvenes no solo esperan conseguir sus logros para sí mismos, sino también para sus familias. Los jóvenes saben que lo primero es terminar bien sus estudios escolares, pues son conscientes de que estos son necesarios para conseguir un trabajo y continuar estudios superiores.

- b. La vulnerabilidad, entendida como la debilidad de la voluntad y fragilidad humana en los jóvenes del Programa de Educación Básica Alternativa, y la repitencia colocan a los jóvenes en una situación de alto riesgo, pues abandonan la educación básica regular, pierden la posibilidad de entrar en el mercado laboral de forma positiva y corren el riesgo de introducirse en la droga, el alcohol, el pandillaje, los robos, etc. A la vez, se evidencia que la repitencia o el abandono por causas familiares los conduce a tener una imagen de sí mismos desvalorada o sentimientos dañinos fortalecidos por la ausencia del apoyo familiar, de la violencia familiar; y, como consecuencia, no tienen un proyecto de vida. Pero tienen una meta clara, que es terminar la secundaria. Una decisión que puede cumplirse o no, ya que depende de varios factores, la necesidad de trabajar, el apoyo de sus familiares y lo más importante, el interés o motivación personal permanente, para hacer más viable este proceso o etapa de estudio, ya que ellos son personas debilitadas y la tarea es que logren fortalecerse.

- c. Las herramientas de la espiritualidad ignaciana que necesita el acompañamiento es el afecto, una relación de confianza y la narrativa de la autobiografía del joven. Lo que se puede extraer es que en los jóvenes parten de un deseo de cambio, este deseo es un componente de la antropología de la espiritualidad ignaciana, este deseo los mueve a buscar soluciones a los problemas, mantenerse firmes en la decisión de estudiar, que lo mueve a querer cambiar algo en tu vida, a no conformarse con la opinión de otros que le dicen: “para que más” “tu no lo vas a lograr” la inspiración dirigida por algo trascendente, por algo que sobrepasa nuestra comprensión, eso que se desea, eso que nos mueve, que nos inquieta al cambio.
- d. El deseo puede desvanecerse en tanto no se presente una herramienta fundamental, el discernimiento ignaciano. Esta herramienta no se encuentra presente en los jóvenes, por ello, el acompañamiento en el afecto, una relación de confianza y la narrativa de la autobiografía del joven. Esta exploración la irá haciendo desde su historia para reconocer sus fortalezas, sus dones, sus gustos, sus debilidades. Al encontrarse a sí mismo, puede hacer el discernimiento para la decisión que elija.
- e. La elección es lo que le hace participe de su proyecto de vida, pero sin el discernimiento ignaciano no podrá elegir con fundamento. La elección que elija no solo es pensar en terminar, elegir cualquier cosa, sino es saber elegir, decidir por lo que conduce a la felicidad. El discernimiento parte desde la historia personal, allí se disipa lo que no deja ver con claridad. Solo en el orden se puede encontrar claridad en las decisiones y este orden parte del autoconocimiento, la autovaloración y se van cogiendo las piezas claves para las decisiones, pues la vida es una constante toma de decisiones.
- f. La espiritualidad ignaciana permite la transformación del sujeto, desde lo interno hacia lo externo, del crecimiento personal hacia el proyecto de vida (el objetivo de vida). Todos los medios que vengan después van a generar que pueda descubrirse la vocación. Si la decisión es elegir lo que apasiona, lo que da placer realizar con conocimiento de las habilidades que poseen, el sujeto podrá lograr los objetivos que se plantee ante las dificultades que se presenten en el camino.

RECOMENDACIONES

La investigación inicia con la propuesta que, para salir de la vulnerabilidad, aquel contexto de vida que lo fragiliza y le quita la voluntad de cambio, necesita tener un proyecto de vida como prioridad, ya que sin proyecto estará perdido y siempre va a ser vulnerable. Seguidamente se propone que para generar la transformación interna o espiritual para desearlo y hacerlo necesita el apoyo de la espiritualidad ignaciana a la persona para construir su proyecto de vida.

A continuación, presentamos las recomendaciones del estudio realizado.

- Esta es una primera investigación. Se sugiere que se realicen otros estudios que permitan profundizar en la espiritualidad ignaciana y la resiliencia en una población que necesite vencer la adversidad.
- Asimismo, se sugiere desarrollar las herramientas de la espiritualidad en espacios de aprendizaje de jóvenes laicos sin experiencia religiosa para fortalecer su sentido de vida y animarlos a un proyecto de vida a través del acompañamiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abdala, E. (2004). Formación y empleabilidad de jóvenes en América Latina. *M. Molpeceres Pastor. Identidades y formación para el trabajo en los márgenes del sistema educativo*, 27-29.
- Aguirre-García, J. C., & Jaramillo-Echeverri, L. G. (2012). APORTES DEL MÉTODO FENOMENOLÓGICO A LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 8(2), 51-74.
- Arias Gallegos, W. L. (2013). Agresión y violencia en la adolescencia: La importancia de la familia. *Avances en Psicología*, 21(1), 23-34. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2013.v21n1.303>
- Avellar De Aquino, T. A., Veloso Gouveia, V., Salvino Gomes, E., & Melo de Sá, L. B. (2017). La percepción de sentido de la vida en el ciclo vital: Una perspectiva temporal. *The Perception of Meaning of Life in Vital Cycle: A Time Perspective.*, 35(2), 375-386. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.3728>
- Berger, P. L. (1984). *La construcción social de la realidad* (7a reimpr.). Amorrortu.
- Bermejo Higuera, J. C. (1998). *Apuntes de relación de ayuda* (10a. edición). Sal Terrae.
- Bravo, N. (2014). La fragilidad como elemento estructural de la violencia humana. *Revista de Filosofía*, 75(3). <http://www.produccioncientifica.luz.edu.ve/index.php/filosofia/article/view/18273>
- Castro, L., & Cano, R. (2013). Pobreza Y Vulnerabilidad: Factores De Riesgo En El Proceso Educativo. *POVERTY AND VULNERABILITY: RISK FACTORS IN THE EDUCATION OF THE BOROUGH.*, 16, 55-72.
- Cebollada, P. (Ed.), Coupeau, J. C., Melloni, J., Molina, D. M., & Zas Friz, R. (Eds.). (2007). *Diccionario de espiritualidad ignaciana: Vol. 2 v.* Sal Terrae : Mensajero.

- Córdova-Alcaráz, A. J., Andrade Palos, P., & Rodríguez-Kuri, S. E. (2005). Características de resiliencia en jóvenes usuarios y no usuarios de drogas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 7(2). <http://www.redalyc.org/resumen.oa?id=80270207>
- Corona, S. (2017). Silence. *Xipe Totek*, 26, 50-53.
- Cuesta, J. D. (2000). Entre la Psicología y la Espiritualidad: Pistas para un acompañamiento espiritual hoy. *Diakonia*, 95., 43-89.
- Cyrulnik, B. (2001). *La maravilla del dolor: El sentido de la resiliencia*. Granica.
- Cyrulnik, B. (2006). *Los patitos feos: La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Gedisa.
- Cyrulnik, B., & Bixio, A. (2007). *De cuerpo y alma: Neuronas y afectos: la conquista del bienestar*. Gedisa.
- De Certeau SJ., M. et. al. (2004). *Arte y espiritualidad jesuitas*. Universidad Iberoamericana.
- Dias, P., & Cadime, I. (2017). Protective factors and resilience in adolescents: The mediating role of self-regulation. *Factores de protección y resiliencia en adolescentes: la autorregulación como variable mediadora.*, 23(1), 37-43. <https://doi.org/10.1016/j.pse.2016.09.003>
- Dion, M.-P. (2017). *La espiritualidad Ignaciana*.
<http://repositorio.ausjal.org/handle/20.500.12032/418080>
- Dorsch, F. (1985). *Diccionario de psicología* (5a ed. aum). Herder.
- Espinosa, J. P. (2015). Una espiritualidad desde la fragilidad. *Teología*, 116, 227-230.
- Feito, L. (2007). Vulnerabilidad. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 30, 07-22.
- Frankl, V. E. (2001). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- García, S. T. (2012). Orientación temporal de la personalidad y resiliencia. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 5(1), 37-44.
- García-Vesga, M. C., & Domínguez-De La Ossa, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *The Theoretical Development of Resilience and its Application in Adverse situations: An analytical review.*, 11(1), 63-77.
<https://doi.org/10.11600/1692715x.1113300812>

- Giménez, C., & Valente, X. (2016). Una aproximación a la pobreza desde el enfoque de capacidades de Amartya Sen. *An approach to poverty from the capabilities approach Amartya Sen.*, 35, 99-149.
- Giovanni Cucci, S. J. (2010). El Deseo, Motor De La Vida. *Desire, Motor of Life.*, 15(60), 714-725.
- González Torres, J., Acevedo Correa, D., & Gallo Garcia, L. A. (2015). Causas y consecuencias de la deserción y repitencia escolar: Una visión general en el contexto latinoamericano. *CULTURA EDUCACIÓN Y SOCIEDAD*, 6(2).
<https://revistascientificas.cuc.edu.co/culturaeducacionysociedad/article/view/904>
- Instituto Nacional de estadística e Informática. (2020). *Estado de la Población Peruana 2020—INEI*.
https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1743/Libro.pdf
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA – INEI. (2015). *INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA – INEI*.
- Längle, A. (2008). La Espiritualidad en psicoterapia Entre inmanencia y trascendencia en el Análisis Existencial. *Spirituality in Psychotherapy Between Immanence and transcendence in Existential Analysis.*, 4(7), 5-22.
- León Correa, F. J. (2011). Pobreza, vulnerabilidad y calidad de vida en América Latina. Retos para la bioética. *Poverty, vulnerability and quality of life in Latin America. Challenges for bioethics.*, 17(1), 19-29.
- Llobet, V. (2005). *La promoción de resiliencia con niños y adolescentes: Entre la vulnerabilidad y la exclusión*. Novedades Educativas.
- Luckmann, T. (2008). *Conocimiento y sociedad: Ensayos sobre acción, religión y comunicación*. Trotta.
- Luckmann, T., & Berger, P. L. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido: La orientación del hombre moderno*. Paidós.
- Medan, M. (2012). ¿" Proyecto de vida"? Tensiones en un programa de prevención del delito juvenil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1).

Montserrat, C., & Melendro, M. (2017). ¿Qué Habilidades Y Competencias Se Valoran De Los Profesionales Que Trabajan Con Adolescencia En Riesgo De Exclusión Social? Análisis Desde La Acción Socioeducativa. *WHAT SKILLS AND COMPETENCIES ARE VALUED IN PROFESSIONALS WORKING WITH ADOLESCENTS AT RISK OF SOCIAL EXCLUSION? AN ANALYSIS FROM THE PERSPECTIVE OF SOCIAL EDUCATION.*, 20(2), 113-135.

<https://doi.org/10.5944/educXX1.13667>

Moreno, J., & Migone, R. (2015). *Claves para la evaluación y orientación vocacional: Valores, proyecto de vida y motivaciones*. Lugar Editorial.

Navarro, V. M. S. (2008). Acción e irracionalidad: Akrasia vs. debilidad de la voluntad. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, 211-222.

Novo, J. P. L. (2011). La expansion del yo y la cultura de la transformación personal. *Revista de Fomento Social*, 66(263), 487-515.

Pedrajas, M. (2017). La Última Milla: Los desafíos éticos de la pobreza extrema y la vulnerabilidad en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas. *The Last Mile: The Ethical Challenges of Extreme Poverty and Vulnerability in the UN 2030 Agenda for Sustainable Development.*, 37, 79-96.

Piaggio, A. M. R. (2009). Resiliencia. *Revista Psicopedagogia*, 26(80), 291-302.

Randle, G., & Muñoz Larreta, H. (2005). *El discernimiento como ayuda espiritual y psicológica: Teoría y práctica*. San Benito.

Redondo-Elvira, T., Ibañez-del-Prado, C., & Barbas-Abad, S. (2017). Espiritualmente resilientes. Relación entre espiritualidad y resiliencia en cuidados paliativos. *Spiritually resilient. Relationship between spirituality and resilience in palliative care.*, 28(3), 117-121.

<https://doi.org/10.1016/j.clysa.2017.09.001>

Robles, B. (2011). *La entrevista en profundidad: Una técnica útil dentro del campo antropofísico*. 39-49.

- Rodríguez, J. (2001). *Vulnerabilidad y grupos vulnerables: Un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes*. Naciones Unidas, CEPAL, Proyecto Regional de Población CELADE-FNUAP, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), Div. de Población.
- Rogers, C. R. (1985). El acompañamiento espiritual. *Sal Terrae*, 339-406.
- Rojas, E. (1996). *La conquista de la voluntad: Cómo conseguir lo que te has propuesto*. Temas de Hoy.
- Salin, D. (2016). Michel De Certeau and the Spirituality of St Ignatius. *Way*, 55(3), 48-57.
- Silva Puente, Y., Urrego Barbosa, S., & Pedraza, R. (2015). Espiritualidad, religiosidad y enfermedad: Una mirada desde mujeres con cáncer de mama. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 2015(3), 481-495. <https://doi.org/10.12804/apl33.03.2015.08>
- Spadaro, A. (2007). El modelo pedagógico ignaciano. *Razón y Fe*, 1302, 263-275.
- Uceda-Mazaa, F. X., & Domínguez Alonsob, J. (2017). Vinculación entre la vulnerabilidad y la exclusión social y las trayectorias delictivas. Un estudio de asociación. *The link between vulnerability and social exclusion and criminal trajectories. An association study.*, 26(1), 29-37. <https://doi.org/10.1016/j.psi.2016.07.003>
- Valencia, M., & Giménez, E. (2014). El gran proyecto existencial de la vida: El compromiso personal vinculado al colectivo. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 11(27), 26-34.
- Vallés, C. G. (1996). *Saber escoger: El arte del discernimiento*. Editorial SAL TERRAE.



ANEXOS

ANEXO N.º 1: ENCUESTA NACIONAL DE HOGARES

PERÚ: POBLACIÓN DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, POR SEXO, SEGÚN TIPO DE ACTIVIDAD QUE REALIZAN, 2019 (Porcentaje)

Actividad que realizan	Total	Hombre	Mujer
Total	100.0	100.0	100.0
Trabajan	46.3	52.5	39.8
Trabajan y estudian	11.5	12.2	10.8
Estudian	25.4	24.4	26.5
Ni estudian ni trabajan (NINI)	16.8	11.0	22.9

Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática. Encuesta Nacional de Hogares, 2019.



ANEXO N.º 2: GUÍA DE ENTREVISTA PERSONAL

Tema: Desde la vulnerabilidad hacia el proyecto de vida: la espiritualidad ignaciana como fuente transformadora en el sujeto

Introducción a la entrevista

Saludo

Buenas tardes/noches. Le agradezco por su disposición para participar de la investigación que vengo realizando y por el tiempo que dedica para poder realizar esta entrevista.

Presentación de los objetivos de la entrevista

El objetivo de esta entrevista es recabar información de la percepción que usted tuvo cuando empezó este Programa de Educación Básica alternativa sobre los aspectos vulnerables vividos, la ayuda que recibe para la construcción de su proyecto de vida. Agradecemos que puedan brindarnos su experiencia, la cual significa un gran aporte para la investigación.

Las respuestas que usted me brinde serán grabadas para cuidar todos los detalles de la información. Le comunico que todos los datos que usted me brinde se mantendrán en estricta confidencialidad.

A continuación, les haré unas preguntas que permitirán tener mayor información y que ayudarán a esclarecer ciertos temas que consideramos importantes para poder concretar esta investigación. Desde ya le agradecemos por su apoyo.

Nombre del entrevistado:	Hora de inicio:	Tiempo total:
Nombre de la entrevistadora:	Hora de finalización:	Fecha:
Edad:	Sexo:	Lugar:

PREGUNTAS	CATEGORÍA
<p>¿Qué te hizo buscar este espacio educativo?</p> <p>¿Cómo llegaste a entablar relación con este espacio educativo?</p>	La vulnerabilidad
<p>¿Cómo eras antes de iniciar este espacio educativo?</p> <p>¿Qué situaciones difíciles vivías?</p> <p>¿Qué expectativas tenías antes de entrar en esta formación?</p>	
<p>PREGUNTAS DE APOYO</p> <p>¿En qué has cambiado y cómo te sientes respecto a esos cambios?</p>	
<p>¿Qué hizo que desearas el cambio en tu vida?</p>	La espiritualidad ignaciana
<p>¿Cómo es ese cambio?</p> <p>¿Qué desafíos enfrentas en esta trayectoria que ha tomado tu vida?</p>	
<p>PREGUNTAS DE APOYO</p> <p>¿Qué sentimientos has tenido durante esta etapa? ¿Por qué?</p>	
<p>¿Qué quisieras para tu futuro? ¿Tienes un plan o proyecto para tu vida?</p>	El proyecto de vida
<p>¿Cómo vivías antes de plantearte el proyecto de tu vida? ¿Qué tienes ahora?</p> <p>¿Cómo es tu vida después de plantearte el proyecto de vida?</p>	
<p>PREGUNTAS DE APOYO</p> <p>¿Cómo te imaginas tu futuro? ¿Qué estás haciendo para construir ese futuro?</p>	

ANEXO N.º 3: ENTREVISTA 1

Datos generales

Nombre del entrevistado:	Hora de inicio:	Tiempo total:
Nombre de la entrevistadora:	Hora de finalización:	Fecha:
Edad:	Sexo: masculino	Lugar:

PREGUNTAS	CATEGORÍA
<p>¿Qué hizo que buscaras este espacio educativo? ¿Cómo llegaste a entablar relación con este espacio educativo?</p> <p>Me acuerdo cuando terminé mi año en (mmm) húsares, ¿conoce el colegio de acá, peruano más? (no, ¿puedes decir el nombre completo?) Héroe Húsares de Junín, estaba estudiando allí, ya pues repetí de año, el cuarto año, ya había repetido tercero y había repetido cuarto ese año en el 2017, ya para terminar ese año, yo me acuerdo que en el 2018, en verano estaba caminando por la calle y era de noche, estaba por la capilla y me encuentro con un volante tirado en el suelo y era del colegio que estaba acá, lo recogí y vi pues que era de turno noche, decía 2 por 1 y es lo que yo necesitaba y fui a mi casa, con el volante y mi mamá leyó, le pareció bien, le pareció buena la idea, vino y me matriculó y aquí estoy. (Entrevista con los encargados)</p>	La vulnerabilidad
<p>¿Cómo eras antes de iniciar este espacio educativo? ¿Cómo era esa experiencia de ti, de tu vida antes de llegar?</p>	

¿Cómo era yo?, yo era un chico inteligente, sabe pensar, todo, pero no le gusta el colegio, no le gusta escribir, ya pues, me dedicaba más a la computadora, con mis amigos en la calle jugando partido y no hacía mis tareas, nada de mis tareas hacía. Pero en el colegio escribía mis clases normales, o sea, en mi colegio era normal porque eran mis clases pues, hacía mis prácticas y mis exámenes normales, mis notas eran normales, pero mis responsabilidades en la casa bajísimas, por eso, no tenía nada de tareas en el cuaderno, hojas en blanco, solo hacía mis clases normales en las horas de clase mañana. (me hablas de la parte académica, pero que otra dimensión podrías contarme) es chico alegre, hace amistades rápido, más tiempo en la calle.

¿Qué situaciones difíciles vivías?

Todo lo académico, yo no hacía mis cosas. Cuando entré acá ay vi que las horas, los días se acomodaban a mí y gracias a eso también ya no salía mucho, me acomodé más a mi casa, paraba más a mi casa, tranquilo con mi celular y si pues, me pareció todo bonito hizo un gran cambio en mí y ya pues. (me dices que en la parte académica ha generado más en ti más dificultades, aparte de esa dificultad ¿habría otra? Se escucha su voz calmada y tranquila. De por qué repetiste tercero y por qué cuarto (buena pregunta comenta). En tercer año, me dediqué mucho a la computadora, me gustó un juego pues, y algunas veces me tiraba la pera, no iba al colegio en la mañana, felizmente no fueron muchas veces, fueron en todo el año no habrán sido 7, no pasan las 10, pero si me tiraba la pera, podía a jugar y cuando llegaba a mi casa, iba a estudiar, comía, esperaba a mi mamá que venga, que me dea plata y de frente me iba a jugar, ahí me quedaba hasta venir a cenar y me quedaba en mi casa, como a las 10 y 30, 11 a esa hora venía a mi casa a comer, eso fue en tercer año. En cuarto año, (ehh) callejero me volví, paraba en la calle, jugaba el partido con mis amigos, las amistades, ese camino, todo eso pues (se va quebrando su voz, va bajando la voz) y repetí cuarto año (¿solo tú repetiste?) yo y mi amigo.

¿Qué expectativas tenías antes de entrar a esta formación? (cuando tú llegaste a este programa educativo, qué no han logrado terminar,

<p>cuando tú llegaste aquí y dijiste: «Ya estoy en el salón de clases, estoy sentado aquí»)</p> <p>Terminar mi quinto y poder alcanzar a mis amigos que ellos me dejaron atrás por mi culpa, porque no puse empeño en mis estudios, pues. Mi meta era alcanzarlos más rápido y poder seguir con ellos a la par a estudiar en un instituto y terminar una carrera, ya sea técnica o universitaria y por trabajar también. Gracias al terminar quinto, te da facilidades para trabajar medio tiempo (apartain) allí saco para mí, para mi ropa.</p>	
<p>¿Qué hizo que desearas el cambio que tenía que tener tu vida?</p> <p>Mayormente el futuro pues, lo que viene. Capaz, todos tienen novia, una relación, un descuido, o sea no quiero que pase, por el bebé. Dios nos quiera porque somos jóvenes todavía pues. También pues sino pasa eso, capaz esté con ella y más adelante queremos una casa y ya pues. Son mis metas, comprarle cosas a mi mamá, tener un buen trabajo y hacer todo eso es para mejorar ¿no? (aparte que me dices, de este deseo, no solamente para ti sino para tu familia y para la persona que tendrías en un futuro cercano, ¿me puedes describir ese cambio que tuviste, de ese deseo, de antes de llegar aquí y cuando iniciaste este programa educativo?)</p>	<p>La espiritualidad ignaciana</p>
<p>¿Cómo es ese cambio?</p> <p>¿O sea cómo fue mi deseo antes de estar aquí? Yo antes pensaba, no sé pues, en la plata fácil, jugar los juegos (videojuegos), en ese tiempo estaban de moda los juegos. Mi mente estaba pegado en eso, porque me gustaba, pero también veía que se podía ganar plata con eso, eso me hacía quedarme demasiado tiempo en la computadora y mi deseo era eso de lo cibernético, todo eso. Pero me di cuenta de la realidad, cuando yo me di cuenta que maduré y vi la vida de otra manera (eso cuéntame, como viste la vida de otra manera) ¿Me lo puedes describir? O sea, vi a mis primos</p>	

cómo cambiaron. O sea un ejemplo, yo tengo 10 años y mi primo tiene 14, tenemos 4 años de diferencia y tú vas siempre con él y ves que cuando tú creces te estás comportando igual que él y cuando él avanza, cambia su etapa de vida, se vuelve más serio y de la nada tu dices uy se ha puesto a trabajar, te molestan ¿no?, uy no está de vago se ha puesto a trabajar y es que te das cuenta que él al igual que tú está viendo la vida de otra manera, o sea es la meta de todos, todos tienen la misma meta, salir adelante, pensar por los hijos que puedas tener más adelante, tener un buen trabajo para darles de comer, darles de todo pues (bien, cuando has hablado de tu primo te siento que estás, ¿has sentido algo en especial?, cómo cambias, se van alejando de ti, o sea, cuando las personas maduran y trabajan se alejan pues, y van haciendo su vida aparte y ya no viene, ya no lo ves, no es lo mismo en la casa

¿Qué desafíos enfrentas en esta trayectoria que ha tomado tu vida?

(¿qué desafíos enfrentas desde que comenzaste?, ahora que tienes un proceso avanzado, ¿qué dificultades, cuáles son esos desafíos que sientes?) el único desafío es con el vicio es lo que me hace llegar tarde y me hace tener problemas en mi casa (puede nombrarlo), quiero dejar de hacerlo.

PREGUNTAS DE APOYO

¿Qué sentimientos te han rodeado durante esta etapa? ¿Por qué?

Tristeza, porque hice sufrir mucho a mi mamá por lo que hice, porque, mi mamá las veces que repetí se sintió mal, lloró y no solo son de esos años, desde chiquito ese problema, desde que estuve en inicial, saqué diploma en todo, primer lugar en todo, eso fue en inicial, y cuando comencé primaria, no me gustaba el colegio, no sé si era el colegio o porque yo cambié no hacía nada en primero de primaria, en segundo, tercero... terminé no hacía nada en primero, segundo... no hacía nada. (¿Qué crees que causó ese desinterés en el colegio?) justamente eso me di cuenta hacía unos meses, no sé porque un día... 5 años, entré con documento falso y me hizo matricularme antes de tiempo, vi que se

<p>pegaban mis papás y yo nunca vi eso, en esa época recién a primaria mi papá empezaba a tomar demasiado, bien borracho, ah era por eso, desde ese día ya habían peleado varias veces.</p>	
<p>¿Qué quisieras para tu futuro? ¿Tienes un plan o proyecto en tu vida?</p> <p>Ser profesional, lo que todos quieren ser. Tener un buen trabajo, tener mi propia casa y como tu hijo, a pesar de todo, es mi papá y mi mamá, comprar mi casa que vivan conmigo y con mi familia que tenga más adelante y eso es lo que quiero para mi vida, eso para mí es ser feliz (¿tienes un plan o proyecto para ese futuro que estás pensando?) claro, terminar acá mi secundaria, ahora que terminen las fiestas, tomar mis vacaciones de enero y febrero, pero no del todo, porque pienso buscar un trabajo así que se adapta a mi tiempo, que se adapte a mí, a mis pasatiempos y sacar plata, ahorrar un poco para mis estudios, apoyar a mi mamá para mis estudios, ya sea técnico o universitario y lo primero que quiero hacer es estudiar e intentar ingresar a la Villareal (qué carrera quisieras) no he averiguado todavía, no sé si hay de ingeniero electrónico o de sistemas ese es mi sueño en carrera profesional y en técnico en mecánico automotriz, si no ingreso me meto a mecánico automotriz y después en una profesional convalidar mis cursos y hacerlo profesional, sacar mi título y todo eso (cuando va narrando expresa entusiasmo, cambia la voz más entusiasta en estos dos meses).</p>	<p>El proyecto de vida</p>
<p>¿Cómo vivías antes de plantearte el proyecto de tu vida? ¿Qué tienes ahora?</p> <p>De vago, ese es la palabra de vago, porque solo vivía, como todo adolescente, de niño hasta adolescente siempre ha vivido de su mamá, yo he vivido de mi mamá todos los días, pedía plata, plata... me iba a jugar, paraba en la calle con mis amigos jugando partido, jugando chapadas de niño y de adolescente, partido y computadora.</p> <p>¿Cómo es tu vida después de plantearte el proyecto de vida?</p>	

(cómo es tu vida ahora después de plantearte el proyecto de vida, ya que lo tienes bien pensado) ahora con la idea de buscar trabajo, buscar trabajo. Pienso en generar dinero, ya no pienso en jugar, jugar. Generar dinero para mí y para mi mamá. Pienso que ya mi tiempo pasó tengo 17 años, voy por los 18, siento que ya debo comprarme mis cosas y recompensar a mi mamá todo lo que hizo.

PREGUNTAS DE APOYO

¿Cómo te imaginas tu futuro? ¿Qué estás haciendo para construir este futuro?

Tener esa vida para mí significaría ser feliz, felicidad, llego a eso y ya no me enfrento a nada. Estoy tratando de superarme en todo, ya sea académico, ya sea con el problema que tengo, computadora, juego, estar con mis amigos y eso, pero si trato de quedarme más en mi casa, porque mi hora de salida es a las 6 y me quedo hasta la noche en mi casa, pero cuando quiero salir, me quedo en mi casa hasta las 9, salgo un par de horas y me regreso.

Terminando la entrevista

¿Cómo te sientes ante ese cambio?

Que me gustó la entrevista, porque a pesar que no la conozca hubo confianza y pude soltar todo y me hizo sentir bien todo eso, un desahogo, porque esto no suele pasar en la casa, nadie te escucha y (¿aquí te escuchan?) no, nadie te pregunta, por eso lo hago, si esto no recibes en tu casa, llega una persona, muy afectuosa (los profesores son buenos, me ven normal, no voy a la psicóloga).

ANEXO N.º 4: ENTREVISTA N.º 2

Datos generales

Nombre del entrevistado:	Hora de inicio:	Tiempo total:
Nombre de la entrevistadora:	Hora de finalización:	Fecha:
Edad: 18	Sexo: Masculino	Lugar:

PREGUNTAS	CATEGORÍA
<p>¿Qué te hizo buscar este espacio educativo? ¿Cómo llegaste a entablar relación con este espacio educativo?</p> <p>Bueno fue porque yo estaba en fe y alegría y yo hasta el año pasado he estado en ese colegio, por mi edad ya no me aceptaban y como me sentía un poco incómodo, no me comprendía tanto con mis compañeros que son menores que yo, fe y alegría 39. Mi mamá me ayudo a buscarlo, pero tengo un primo de avanzado 3 que él ya está más tiempo que yo y mi tía le contó a mi mamá que conoce un colegio y su mamá le contó y me gustó que no iba a estar solo, iba a estar con su primo, por lo que me dicen que le ayudan bastante para los estudios.</p>	<p>La vulnerabilidad</p>

¿Cómo eras antes de iniciar este espacio educativo?

Yo era un chico que sí sabía, pero que era un poco flojo, me relajaba mucho y cuando no sabía, me iba, me salía del colegio o del salón o me quedaba sentado no hacía nada. Era bastante inquieto, aunque como que me dolió un poco alejarme del colegio porque tenía bastantes compañeros. le agarre mucho cariño como que no podía separarme de ellos. (¿Y por qué llegaste a 18 años? ¿Qué paso? ¿En qué grado repetiste?) Repetí tres veces (2.º, 5.º de primaria y primer año de secundaria). Cuando llegué sentí un poco de temor que era un poco distinto, tenía que estar con chicos diferentes. Venir con ropa de calle, venir temprano, ya como te acostumbras, ya me sentía más cómodo. Inquieto y tímido.

¿Qué situaciones difíciles vivías?

Era problemas familiares, problemas entre mi mamá y papá, la mayoría del tiempo mi mamá es la que me ha criado, mi papá a veces, unos fines de semana nos llevaba ahí nomás, no venía a visitarnos, a veces nos dejaba la mensualidad y también problemas con el colegio, no sé si era yo, como que sentía todos los profesores, directores estaban como en mi contra con tal que yo salga, ahí también me sentía un poco mal, un poco mal que sientan eso por mí, que quieran que me vaya y otra parte por mi compañeros que a pesar de todo ellos siempre me ayudaban a pesar que no los aprovechaba, me sentía mal solo con dejarlos, porque yo cuando me encariño con algo soy muy difícil me separen de eso, como que ya estoy más tranquilo, como el colegio es cerca a veces voy a visitarlos.

¿Qué expectativas tenías antes de entrar en esta formación?

Terminar mis estudios y conseguir una carrera, como mi mamá no está trabajando conseguir un trabajo de medio tiempo.

<p>PREGUNTAS DE APOYO</p> <p>¿En qué has cambiado y cómo te sientes respecto a esos cambios?</p> <p>Creo que madurado un poco más, como un joven. Antes más sentimental, cualquier cosa que me decían me chocaba, ahora soy más duro (explicar más duro) las cosas que me dicen ya no me afectan. Me siento feliz y orgulloso de haber cambiado eso.</p>	
<p>¿Qué es lo que te hizo desear el cambio que tenía que tener tu vida?</p> <p>Esos rechazos, demostrarle que sí puedo ser alguien en la vida, porque nunca era de quedarme callado cuando me trataban mal, así sea un trabajo nunca me quedaba callado, siempre tenía que responder y eso es lo que mi mamá me llamaba la atención, porque nunca me quedaba callado, así sea mi abuela, mi papá o ella nunca me quedaba callado. Cuando la subdirectora me decía tú nunca vas a ser algo en la vida, en ese momento cuando me botaban, yo quería decirle van a ver que yo sí puedo cambiar. (¿Solo quieres ese cambio por lo que te decían?), también por mi mamá, su sufrimiento, ella ha mantenido a los tres, agradecerle por todo.</p>	<p>La espiritualidad ignaciana</p>
<p>¿Cómo es ese cambio? ¿Cómo es ese deseo de cambio?</p> <p>A principios como estaba relajado no quería, yo decía me libre del estudio, voy a descansar un rato, pero como que mi mamá me dijo tú crees que ahora no va a ser lo mismo de que estás en los estudios y yo te voy a estar manteniendo, ahora tú también quiero que te consigas un trabajo, vas a estudiar, yo te voy a meter a estudiar y me vas a ayudar. Mi mama me hablaba que cómo se sentía ella que necesitaba ayuda y como que yo también me sentí mal por lo que, comencé a pensar los problemas que tenía mi mamá. Como que ahora está un poco enferma, ella es profesora de karate, tiene problema con los huesos. Ahora cuida a mi hermanita y ahora yo estoy trabajando.</p>	

<p>¿Qué desafíos enfrentas en esta trayectoria que ha tomado tu vida?</p> <p>(lo que te reta) soy un poco lento a reaccionar, no soy puntual, hoy tuve un poco de problema, hoy mi supervisora me dijo que soy un poco lento, tengo que ser rápido, así no puedo estar en el trabajo, capaz te puedan botar. No soy tan puntual. Un poco relajado.</p> <p>Que yo sí puedo lograr hacer y ser algo en la vida, ser alguien en la vida.</p>	
<p>PREGUNTAS DE APOYO</p> <p>¿Qué sentimientos te han rodeado durante esta etapa? ¿Por qué?</p> <p>Alegre un poco, triste porque extraño a mis compañeros, le dicen que me extrañan, como que quisiera entrar nuevamente, nunca quise salir, pero era mejor para mí, mamá y compañero, como que yo era una piedrita, era como el mayor, era el ejemplo y estaba dando mal ejemplo.</p> <p>(se humedecen cuando tocas ese punto, del colegio, siente al pasado melancolía, la del colegio, extraña el colegio, significa, porque lloras, los extraño, a pesar de eso me sentía, yo sentía que me hacían pasar vergüenza, me humillaban delante de ellos,</p>	
<p>¿Qué quisieras para tu futuro? ¿Tienes un plan o proyecto en tu vida?</p> <p>Tener una carrera. Yo quisiera tener toda mi familia reunida.</p> <p>Recién estoy intentado, me gusta la mecánica automotriz, quisiera averiguar el costo, primero terminar todos mis estudios y terminar mi carrera. Me va bien, aunque tuve que faltar para entrevista de trabajo.</p>	<p>El proyecto de vida</p>
<p>¿Cómo vivías antes de plantearte el proyecto de tu vida?</p>	

Era más de mis compañeros, como chibolado, relajado, no tenía tantas responsabilidades

¿Cómo es tu vida después de plantearte el proyecto de vida?

Veo que he cambiado bastante (se tranquiliza y cambia su voz, más animado), como que soy más responsable de levantarme temprano para trabajar, venir temprano al colegio, estudiar, hacer mis tareas y ayudar más a mi mamá, abuelos.

PREGUNTAS DE APOYO

¿Cómo te imaginas tu futuro? ¿Qué estás haciendo para construir este futuro?

Me veo con una familia y con mi mamá, como no le gusta separarse con sus hijos. Conseguir una casa con su familia y trabajo.

Estudiar e intentar lograr mis metas, pone en cada cosa mi responsabilidad. Trabajar, estudiar y teniendo un descanso con mis compañeros, reunirme con los del colegio o los de acá.

Después: Me siento más relajado. Lo he compartido con un profesor, es joven y entiende lo que pasa en la vida, me aconseja. Lo escucha en el pasadizo.

ANEXO N.º4: ENTREVISTA N° 3

Datos generales

Nombre del entrevistado:	Hora de inicio:	Tiempo total:
Nombre de la entrevistadora:	Hora de finalización:	Fecha:
Edad: 19	Sexo: femenino	Lugar:

PREGUNTAS	CATEGORÍA
<p>¿Qué te hizo buscar este espacio educativo? ¿Cómo llegaste a entablar relación con este espacio educativo?</p> <p>Cuando repetí en el colegio que estudiaba (¿cómo se llama tu colegio?) Andrés Avelino Cáceres repetí tercero, mi mamá me buscó este lugar, porque le dije a mi mamá que no quería estudiar en el Cáceres y me matriculó aquí y estoy aquí desde tercero y este año ya acabo.</p> <p>A mi mamá le dijeron, por un folleto que vio un anuncio, averiguó todo, por eso me matriculó.</p>	<p>La vulnerabilidad</p>

¿Cómo eras antes de iniciar este espacio educativo?

Era relajada, me gustaba estar más con las amigas ir a la calle y estar más tiempo en la calle. Pero ya después que me metí aquí, mi mamá me tiene así (señala con sus manos, una sobre otra y un gesto de rigidez), ya no salgo, paro en mi casa nomás. Le ayudo a mi mamá, les cuido a mis hermanitos. Más tranquila estoy. (Cuando tú dices mi mamá era así, le hago alusión al gesto que hizo. ¿Qué quieres decir? Me dice más recta, está tras de mí ahora, ¿y tu mamá antes no estaba tras de ti? No, dice, no se preocupaba, no iba a ver mis notas, no me preguntaba si estaba yendo bien en mis estudios, pero cuando repetí, como que se preocupó, me dijo y ahora voy a estar detrás de ti, voy a estar apoyándote, por eso me metió acá).

¿Qué situaciones difíciles vivías?

(Se tuvo que aclarar la pregunta, le repregunté, una situación difícil es la repetición, ¿se podría considerar una situación difícil para ti? me dice que si ¿o hay otra situación más relevante, que ocasionara que repitieras? Cuando no entraba a clases, me evadía, me iba con mis amigas a otro lado, una semana, nos íbamos con mis amigas y llegaba a mi casa a la hora, como si hubiese ido al colegio).

(Se expresó después ante la pregunta ¿qué miedo te generó?)

Cuando repetí, mi mamá me grita, se va a la mano también, ahora me habla y me castiga, me escapé de casa dos días, me fui a Miraflores, el papá de mi enamorado nos llevó comida. Ella no sabe que estoy con él. Sus tías la animan por teléfono a volver)

Desde los 11 años su mamá la golpea, le grita. (Ahora cuando llega tarde, a veces se pasa la hora) sucedió durante la etapa de formación, ella se va de la casa dos días, por miedo, cuando le dijeron que por no presentarse a los exámenes repetía de año, nuevamente quinto.

¿Qué expectativas tenías antes de entrar en esta formación? ¿Qué idea tenías de esta formación?

<p>Pensé que era un profesor que enseñaba todos los cursos y llevaba más cursos, solo llevan tres, pensé que era con los colegios que llevaban 10 o 11 cursos, pero llevan tres nada más. También que entran personas mayores también no solamente de una sola edad.</p> <p>(Esta parte de la entrevista la responde en voz muy pausada, como desanimada o triste. Se pasa a otro tema a partir de los miedos que tiene).</p>	
<p>PREGUNTAS DE APOYO</p> <p>¿En qué has cambiado y cómo te sientes respecto a esos cambios?</p> <p>Que ya no paro mucho con el celular cuando estoy en clases, porque antes paraba con el celular. Por eso también me relajé, no hacía nada. Pero ya cuando mi mamá me quitó el celular, ya estaba más atenta a las clases. Ahora que me dio, estoy atenta, hago mis trabajos, estoy más pendiente en mis estudios. Soy más responsable en mis estudios.</p> <p>Paro más en mi casa, ya no salgo como antes. Sigo igual como antes, solo he cambiado ser más responsable.</p> <p>(Se le pregunta ¿cómo es, como se describiría? Soy alegre, a veces soy bipolar, por ratos estoy bien y por ratos estoy amarga, no quiero que nadie me hable ¿Qué te molesta?). (Esos cambios, ¿qué te ha hecho sentir esos cambios?) bien, relajada, ahora que estoy cumpliendo mis tareas. Me siento más tranquila de no pensar que voy a jalar otra vez.</p>	
<p>¿Qué es lo que te hizo desear el cambio que tenía que tener tu vida?</p> <p>Mi mamá me hablaba, me decía que sin futuro no vas a hacer nada, tienes que estudiar, ahora para cada trabajo te piden quinto, no te gustaría ser alguien en la vida, ya que yo no he sido nada. Yo quiero que tú seas algo, yo te voy a apoyar, tú sigue estudiando, sigue pa delante. Ya ma, ahora ya voy a estudiar, voy a dar todo de mí (su voz sigue siendo pausada, lenta,</p>	

<p>con sin ganas de hablar) voy a poner empeño para seguir estudiando, por eso sigo estudiando.</p>	<p>La espiritualidad ignaciana</p>
<p>¿Cómo es ese cambio? ¿Me lo puedes describir?</p> <p>Seguir adelante con mis estudios ya más adelante quizás estudie una carrera corta.</p> <p>¿Qué desafíos enfrentas en esta trayectoria que ha tomado tu vida? (Reto. No entiende ninguna pregunta. Siempre se le aclara)</p> <p>Mucho me controla y ahora que me escapé, todo eso y ahora está tras de mí, me controla mucho, no me deja salir, ya mucho, pero más en mi casa o afuerita. Cuando le pido permiso, mi mamá me dice, no, no puedes salir, tú estás castigada. Y también piensa que me voy a encontrar con mi enamorado, porque ella no sabe todavía que yo sigo con él, ya pues piensa que me voy a encontrar por ahí. (No tiene desafíos, siempre habla como desanimada o con desgano).</p>	
<p>PREGUNTAS DE APOYO</p> <p>¿Qué sentimientos te han rodeado durante esta etapa? ¿Por qué?</p> <p>(Expresa ¿sentimientos en mí?) Ahorita feliz, alegre porque ya voy a acabar mi quinto y ya pues pienso estudiar una carrera ahora que termine y hacerle sentir a mi mamá orgullosa para que vea que ahora sí me he puesto las pilas y ya estoy estudiando y estoy sacando buenas notas ahora que venga a ver.</p> <p>Otras también triste (¿De estos tres cual ha tenido más fuerza?) El primero es triste, por lo que repetí, por lo que me salí de mi casa sabiendo que había repetido y no le pude decir a mi mamá y cuando vi llorando a mi mamá, me hablaba y todo eso.</p>	

<p>¿Qué quisieras para tu futuro? ¿Tienes un plan o proyecto en tu vida?</p> <p>Estudiar una carrera, estudiar enfermería o profesora de inicial.</p> <p>Terminar mi quinto y prepararme en una academia o instituto y estudiar lo que yo quiero.</p>	
<p>¿Cómo vivías antes de plantearte el proyecto de tu vida?</p> <p>Relajada, no quería hacer nada, quería estar más en la calle, con las amigas y no pensaba seguir estudiando. (Tu voz acompaña ese sentimiento, su voz cambia, se levanta. Mis amigas me motivaban a ir a las fiestas, ellas están algunas embarazadas y otras estudiando. No tenía tanto interés. Se abre un poco, nuevamente cierra su profundidad).</p> <p>¿Cómo es tu vida después de plantearte el proyecto de vida?</p> <p>Pero más adelante fui pensando más las cosas y cuando mi mamá me hablaba, decidí seguir estudiando, estudiar una carrera.</p>	<p>El proyecto de vida</p>
<p>PREGUNTAS DE APOYO</p> <p>¿Cómo te imaginas tu futuro?</p> <p>Terminar mi carrera de enfermería, tener mi casa por la Molina, Surco, tener mi carro y un negocio que sea mío.</p> <p>¿Qué estás haciendo para construir este futuro?</p> <p>Seguir estudiando, sacarme buenas notas. Trabajar (se le saca las respuestas con cucharitas) juntar mi plata para comprarme todo lo que yo quiero</p> <p>Al final, silencio y...</p> <p>(¿Por qué en tu futuro no ves a tu mamá? ¿Cómo te has sentido? ¿Eso de relajada tranquila qué significa? Le estoy sacando todo, ya que no le tengo confianza a mi mamá, muy alterada. ¿A alguien le has compartido tu experiencia? No. ¿Alguien te ha preguntado cómo te va, cómo estás?</p>	

No. A veces triste, ¿quieres decirme algo? Veo que tus ojos están humedeciéndose, ¿quieres contarme algo más? ¿Qué significan tus lágrimas para ti? ¿Hay algo en mente que aparece en este momento? (llora). (Tus respuestas han sido cortantes y a veces te has abierto). (No expresa nada, solo llora). Desde los 13, mi mamá y padrastro discuten, padrastro borracho y le ha tocado a mi mamá, mi hermanito llora, se asusta. Violencia familiar mi mamá lo denunció cuando le metió la mano. Ayer estaban discutiendo fuerte, lo llevé a mi hermanito con mi abuela. Yo estaba con ganas de llorar, pero me puse fuerte. ¿Qué sientes en este momento? Un poco triste. ¿A la psicóloga algunas vez la has visitado? No. (Se le habla hasta que se tranquilice).